¿QUÉDATE EN CASA?

una radiografía de la violencia en las familias más allá de la pandemia

¿QUÉDATE EN CASA?

Una radiografía de la violencia en las familias más allá de la pandemia

¿QUÉDATE EN CASA? Una radiografía de la violencia en las familias más allá de la pandemia

Una publicación de
ACTÚA, DETÉN LA VIOLENCIA

Primera edición noviembre de 2021

Depósito Legal: 2-1-4949-2021

Derechos libres citando la fuente

Coordinación Investigación Acción Participativa (IAP)
E. Viviana Rodríguez Barrancos – Colectivo Rebeldía

Equipo técnico de Investigación Acción Participativa (IAP)
Anneliese Puña Añez – Instituto de Formación Femenina Integral (IFFI)
Cristina Lipa Challapa – Coordinadora de la Mujer
Janette Huallpa Machicado – Coordinadora de la Mujer
Monica Gutierrez Medina – Centro de Promoción de la Mujer
Gregoria Apaza

Edición de estilo
Daniela Mercado Antezana

Diseño de portada
Teresa Alarcón Rodríguez

Impresión
Live Graphics

Esta es una publicación de la campaña ACTÚA, DETÉN LA VIOLENCIA, apoyada por el proyecto "Mujeres de Bolivia - tus derechos en el presupuesto" un proyecto de 6 años (2019-2025) implementado en coordinación con el Colectivo Rebeldía, Coordinadora de la Mujer, Instituto de Formación Femenina Integral, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza y Oxfam con el apoyo financiero del Gobierno de Canadá.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Cochabamba

- **Hombres Trans Diversos Cochabamba**
  Wara Castellón Barrial
- **JCI Cochabamba**
  Paolo Escalera
  Javier Alberto Olmos Aguilar
- **JCI Femenino Cochabamba**
  Gladys Herrera Camacho
- **Red Tú Decides**
  Sinaí Andrea Párraga Quispe
  Marco Antonio Castro Roncal
- **Red contra la violencia sexual a niños, niñas, adolescentes y jóvenes**
  Karina Mansilla Bonifacio
  Camila Liriel Lozano Peña
- **Asociación internacional de estudiantes en ciencias económicas y comerciales (AISEC)**
  Katerine Diana Márquez Aranibar

El Alto

- **Wake Up Bolivia**
  Ninet Neiza Callisaya Tancara
  Jacqueline Pantoja Salgado
- **Brigadistas Gregoria Apaza**
  Kosset Anahi Mamani Coaquira
  Isaías Bernabé Cruz
- **Machaq Qhantati**
  Mónica Mamani Mendoza
  Liliana Mamani Lovera

La Paz

- **Rajem**
  Roly Dani Pacosillo Santander
  Evelin Chuquimia Callizaya
- **Revuelts. Colectivo de contención feminista**
  Adriana Guadalupe Borda Vargas (Drixie)
  Estefani Samanta Tapia Sanjines
- **TAYPINATS**
  Nadia Mendoza Rodríguez
  Cristian Andrés Marcani Condori
- **Desafío ODS, juventud en construcción**
  Félix Mamani Surco
  Zenaida Sonia Marca Marzo
- **Acción Solidaria**
  Vanessa Kateryn Mercado Mamani
  Avril Camila Surco Mariño

Santa Cruz

- **Organización Juvenil The Power LGBTI**
  Yeremi Emanuel Antelo Silva
  Jhoanny Alejandra Domínguez Cabrera
- **Ballet Luna Chaqueña**
  Carla Daniela Aguirre Farell
  Marcelo Leonardo Villagómez Rodríguez
- **Teatro Espontáneo ECOS**
  Diego Hoyos Cuellar
  Lorena Mariscal Arancibia
- **Red Tú Decides**
  María Deisy García Zenteno
  Jorge Eduardo Espinoza Rojas
- **Jóvenes Indígenas Afrobolivianos de Santa Cruz**
  Jhosep Jorge Peñaloza

- **ACTÚA**
  Denilson Montaño Segovia

Viacha

- **Consejo Municipal de la adolescencia y juventud**
  María Elizabeth Tonconi Choque
- **Brigada de mujeres lideresas**
  Cemiramis Wara Antonio
- **Arte Kusillo Teatro**
  Lucas Franklin Torrez Gironda

ÍNDICE

Introducción 11

Optamos por el lenguaje inclusivo 14

Valores que guían a los/as/es jóvenes..... 15

Actúa, detén la violencia 19

Nuestras primeras reflexiones..... 22

PRIMERA PARTE

¿Quédate en casa? Una radiografía de la violencia en las familias más allá de la pandemia 31

1. Somos familia 31

¿Familias machistas? 37

Somos personas viviendo bajo el mismo techo..... 49

2. Las familias y el trabajo de cuidado 56

3. Familia, roles y violencia 73

4. Cuarentena: crónicas de la violencia anunciada 77

5. Las familias que queremos..... 95

6. Es hora de actuar.....100

SEGUNDA PARTE

Diversidades y Disidencias frente a la pandemia de la violencia..... 117

1. La familia patriarcal no es nuestra opción.....134

2. La familia "natural" es puro invento patriarcal. 141

3. Familia es papá y papá, Familia es mamá y mamá, Familia es... 143

Bibliografía 145

Introducción

Por mucho tiempo se les ha aconsejado a mujeres y niñas quedarse en casa por su seguridad, evitando lugares públicos oscuros, locales donde se consumen bebidas alcohólicas y transporte público inseguro; pues se afirma que son, entre otros, espacios donde las mujeres se encuentran más vulnerables a situaciones de violencia. Se confina así a las mujeres a espacios privados como sus hogares. Pero, ¿qué pasa cuando el peligro está en casa?

La pandemia del COVID-19 llevó a muchos gobiernos a imponer cuarentenas y otras restricciones de movilidad, como resultado se vivieron meses de confinamiento social; familias enteras sin movilizarse más allá del hogar, prohibiciones para reuniones y fiestas y ausencia de transporte público. Los mensajes gubernamentales afirmaban que "La casa es el lugar más seguro (contra el virus pandémico)", sin embargo, miles de mujeres se vieron

forzadas a pasar más tiempo en el hogar con sus potenciales agresores, para ellas quedarse en el hogar significó sufrir violencia como producto del aislamiento. Alrededor del mundo se evidenció un incremento alarmante en casos de violencia familiar contra la mujer y Bolivia no fue la excepción. En los 71 días de cuarentena rígida, se registraron 2.935 denuncias por violencia contra la mujer, de las cuales el 81% correspondían a violencia dentro la familia, esto sin considerar el sub-registro de casos existentes debido a las restricciones de movilidad que limitaron las posibilidades de denuncia. Estas cifras confirman, una vez más, que el hogar es un espacio inseguro para las mujeres, niñas y adolescentes. El hogar, donde la sociedad espera que crezcamos protegidos en el marco del amor y respeto, es para muchos el espacio donde sus derechos son vulnerados, donde se ejercen relaciones desiguales de poder y violencia.

Jóvenes activistas de 3 departamentos de Bolivia, que forman parte de la campaña "Actúa, detén la violencia", se embarcaron en la tarea de indagar sobre las causas por las que se generan hechos de violencia machista al interior de las familias. Ellos/as/es decidieron profundizar más allá de las tensiones coyunturales producto de

la crisis del COVID-19, cuestionando las causas que parecen ser estructurales y que llegan a naturalizar los hechos de violencia.

Estas son algunas de las preguntas que generaron la discusión en más de 20 grupos focales en 5 ciudades. ¿Cómo se configuran las relaciones de poder en los hogares? ¿Cuál es el efecto de la distribución desigual en las tareas de cuidado? ¿Existirá alguna relación entre los roles asignados a hombres y mujeres en los hogares y la violencia machista? ¿Por qué se exacerbaron los hechos de violencia contra las mujeres durante la crisis por la pandemia del COVID-19?

Al finalizar la lectura encontrarás reflexiones respecto a las posibilidades de romper el ciclo de la violencia con acciones que parten de la juventud. Si te interesa conocer más sobre las causas, creencias y normas sociales que naturalizan la violencia machista en nuestros entornos más cercanos, esta lectura es para ti. Te invitamos a compartir tus reflexiones con tus amistades y con tu familia, te retamos a vencer la indiferencia y generar el cambio.

Lisbeth España Rodríguez
Oxfam, Bolivia

OPTAMOS POR EL LENGUAJE INCLUSIVO

Como equipo de investigación y activistas contra la violencia tomamos la decisión política de sumarnos a quienes quieren, desde donde están, aportar al respeto de las decisiones y libertades de todas las personas.

Por ello este libro de Investigación Acción Participativa (IAP), contiene una herramienta política no sexista, no machista, sino diversa e inclusiva, que permite democratizar el lenguaje y la participación de todas/es/os en igualdad de condiciones. Optar por visualizar nuevas fronteras de inclusión y nombrarlas es reclamar existencia.

Por eso utilizamos la vocal "e" como símbolo de pluralidad y no discriminación hacia las personas que se nombran por fuera de la categoría binaria masculino/femenino.

VALORES QUE GUÍAN A LOS/AS/ES JÓVENES

Desde hace ya algunos años que el movimiento de mujeres junto al movimiento de jóvenes venimos cuestionando el hecho de que, cómo es posible que a pesar de los avances legislativos para tratar la violencia contra las mujeres, en la práctica se reflejan pocos cambios, más aún, la violencia contra las mujeres se vuelve más cruel e innegable.

Esta situación, nos confirma que las normas sociales que naturalizan y justifican la violencia contra las mujeres siguen intactas y por ello continúan siendo la base fundamental para que las actitudes y creencias machistas germinen y se reproduzcan en todos nuestros espacios.

Para demostrar esta realidad, este año (2021) se realizó el estudio VALORES QUE GUÍAN A LOS/AS/ES JÓVENES EN SUS RELACIONES DE PAREJA Y RESPECTO A LA VIOLENCIA MACHISTA.

La evolución del Índice de Valores Patriarcales (2016-2020) y la fuerza y extensión de la "masculinidad tóxica" en Bolivia.

En este estudio se reflejan las actitudes patriarcales y machistas que expresan los/as/es jóvenes de los municipios de Cochabamba, Colcapirhua, El Alto, La Paz, Pailón, Santa Cruz y Viacha. Presentamos aquí algunos de los datos que fueron obtenidos en el estudio, acompañados de testimonios de grupos focales de jóvenes expresando sus puntos de vista al respecto:

- **4,5 de cada diez jóvenes** de 15 a 28 años del área urbana de estos municipios **demuestran un rechazo alto y muy alto a la homosexualidad.** "Enseñar en la escuela que la homosexualidad es normal puede inducir a los niños a ser homosexuales", afirman algunos/as/es jóvenes en el estudio.

- **5,5 de cada diez jóvenes** de los municipios estudiados **tienen un nivel alto y muy alto de ideas religiosas dogmáticas**, lo que les impide una comprensión más progresista de los roles sexuales y de las relaciones interpersonales. "La moral cristiana es la

única que garantiza la unidad de la familia y evita el libertinaje sexual", expresan.

Las creencias religiosas dogmáticas son las responsables de ideas que van contra la equidad y relaciones más horizontales entre hombres y mujeres.

Las conclusiones de este estudio nos muestran que los/as/es "jóvenes se niegan a ver las formas extremas de violencia machista (violaciones y feminicidios) como hechos que se producen con frecuencia cerca de ellos o con ellos como protagonistas. Por tanto, tienen una "falsa conciencia" sobre la violencia, la cual está relacionada, justamente, con su ideología conservadora. Al mismo tiempo, creen que, de cada diez parejas que conocen, 3,2 mujeres sufren violencia de parte de su pareja, y 2,2 hombres la sufren de parte de la suya. La frecuencia aumenta cuando se trata de tipos específicos de violencia: los/as/es jóvenes creen que en 4,6 parejas de cada diez existe violencia física contra la mujer; en 5,5 la mujer sufre gritos y humillaciones; en 6,3 hay celos y control del celular por parte de la mujer y en 5,8 celos y control del celular por parte del hombre, etc. En suma, la evaluación de los jóvenes respecto a la amplitud y gravedad de la

violencia machista que padecen y que los rodea no es coherente con su ideología conservadora.

Con este estudio también se puede afirmar que de los siete municipios que han sido objeto de estudio, La Paz (sin El Alto) es la ciudad más progresista de todas las investigadas; El Alto y Santa Cruz son las ciudades más conservadoras y los hombres son más conservadores y patriarcales que las mujeres.

En el transcurso de este diagnóstico también se revelarán otros datos cualitativos que refuerzan los datos estadísticos que aquí se presentan.

ACTÚA, DETÉN LA VIOLENCIA

En el año 2017 lanzamos la campaña ACTÚA, DETÉN LA VIOLENCIA, con grandes sueños de transformar las normas sociales que naturalizan la violencia en la población joven de Bolivia. Lo hicimos inicialmente en las ciudades de Santa Cruz, El Alto y La Paz.

Decidimos que esta campaña estaría dirigida al amigo/a/e que observa la violencia en las relaciones de noviazgo en sus círculos de amistades y que sanciona socialmente estas actitudes. Creemos que el trabajo con jóvenes hombres y mujeres, de las diversidades, disidencias sexuales y de género, es de vital importancia para la transformación de esta realidad que flagela la vida de todos/as/es pero particularmente la vida de las mujeres.

Uno de los pilares fundamentales de nuestra campaña es la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP) que busca generar

conocimiento y describir realidades desde las mismas personas que son parte de los grupos, pero no se queda sólo en la descripción de una situación, sino que busca la transformación de lo que la está afectando a través de acciones innovadoras y transformadoras que son resultado de los procesos de investigación que estos jóvenes llevan a cabo.

En la primera etapa de la Campaña ACTÚA, junto a otro grupo de jóvenes investigadores/as, realizamos tres procesos de IAP:

1. Mitos del amor romántico y violencia machista (2017)
2. Jóvenes, amor y violencias: entre idealización y realidad (2018)
3. Masculinidades y feminidades. Jóvenes ¿Reproduciendo hegemonías? (2019)

Actualmente iniciamos la segunda etapa de la Campaña referida a los procesos IAP, tenemos un nuevo equipo de jóvenes investigadores/as que aportan desde su experiencia y compromiso para dar los insumos necesarios que generen un cambio. Nos ha tocado vivir un momento complejo por la crisis sanitaria provocada por el COVID-19 pero, al mismo tiempo, ésta nos ha

dado los insumos suficientes para dirigir nuestra nueva IAP hacia desmantelar la idea romántica de las familias ante los casos de violencia durante la pandemia. También dirigiremos la IAP al análisis crítico de la inequitativa distribución del trabajo de cuidado, que es el tema elegido en esta ocasión, debido a todas las estadísticas que nos dejó la pandemia sobre la violencia contra las mujeres en sus propios hogares.

Esperamos que este nuevo diagnóstico sea un importante aporte para los/as/es jóvenes y para la campaña de la cual formamos parte.

Nuestras primeras reflexiones

El lugar seguro para salvarnos del COVID-19 no salvó a las mujeres de la otra pandemia: la violencia machista.

El año 2020 fue un año denominado pandémico para la humanidad. A finales del año 2019 el virus SARS CoV-2, mejor conocido como COVID-19 irrumpe en una ciudad de China y desde allí cambiaría el mundo por un tiempo cuya duración aún se desconoce.

El virus, perteneciente a la familia de los coronavirus, se propagó fácil y rápidamente ocasionando el colapso de los sistemas de salud mundiales y millones de muertes a causa de daños irreversibles en los pulmones por problemas respiratorios severos.

La crisis sanitaria generada, las muertes de personas que no podrían compartir más con sus familias por no saber aún los alcances del virus, el personal de salud sobrepasado y

los hospitales colapsados, entre otras cosas, hicieron que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la situación como una pandemia y, a partir de ahí, los estados del mundo tomaron medidas para intentar frenarla; una de ellas fue el confinamiento.

La cuarentena rígida fue la única solución que encontraron los estados para intentar frenar la propagación del virus mientras se hacían las investigaciones necesarias y se buscaba una vacuna a contra reloj. Muchos países implementaron medidas de confinamiento como si de una guerra se tratara, con militares y tanques en las calles. Las armas y el ejercicio de poder aumentaban el miedo que ya se tenía por el peligro de un virus hasta entonces desconocido, otros recurrieron además al cobro de multas exorbitantes para lograr que las personas se quedaran en sus casas.

Bolivia entró en cuarentena rígida desde el 21 de marzo hasta el 31 de mayo de 2020, a partir de esa fecha se aplicó una suerte de cuarentena dinámica en la que se ampliaron horarios para que las personas realizaran actividades fuera de sus domicilios y volvieron a funcionar diversos

negocios. Estas medidas se mantienen hasta hoy según el contexto de cada municipio.

La consigna "quédate en casa" fue la elegida a nivel mundial para la campaña mediática y las redes sociales les pidieron a las personas que se confinaran en sus hogares bajo el concepto de que éste era el lugar más seguro para enfrentar la pandemia. Sin embargo, no reconocíamos lo que ese "quédate en casa" significaría para las víctimas de la violencia machista: mujeres, niños, niñas y adolescentes para quienes la casa puede ser cualquier cosa menos un lugar "seguro", se vieron forzadas/os/es a sobrevivir en un encierro obligatorio con su agresor.

Los datos de violencia machista que nos dejó el 2020 dan como resultado 113 feminicidios en el país, de los cuales 53 se presentaron durante los cinco meses que duró la cuarentena, tanto durante el confinamiento rígido como durante el dinámico, el 47% del total de feminicidios, de esos, 43 corresponden al departamento de La Paz.

Además, 30824 casos de violencia llegaron al Ministerio Público, es decir, que no se cuentan los casos que quedaron en la Fuerza Especial

de Lucha Contra la Violencia (FELCV) y los miles que no se denunciaron debido al confinamiento.

Además de estos datos, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) reportó que, en Bolivia, durante la cuarentena rígida, al menos 4 niñas y adolescentes por día fueron víctimas de violencia sexual.

Durante la cuarentena y después de ella quedó develada la verdadera situación de las mujeres víctimas de violencia y lo que viven en sus entornos más cercanos, con el aumento de la violencia y la crueldad de la misma, no hubo manera de ocultar lo que ya hace tiempo es un secreto a voces, el hogar no es un lugar seguro para las mujeres.

La crisis sanitaria a nivel mundial obligó a que las personas jóvenes y adultas pudieran mirar con otros ojos aquello que conceptualizamos como familia, ¿puede llamarse familia al lugar donde el machismo ejerce poder a través de la violencia? ¿Somos familia o somos un grupo de personas viviendo bajo el mismo techo? Como jóvenes del equipo de investigación nos cuestionamos esta idea que nos dice que todos los hogares son seguros para las mujeres, niñas y

adolescentes pues queda comprobado que no es así, si bien hay familias que hacen lo posible por reconstruir cada día las relaciones internas, hay otras en las que se producen profundas heridas en las personas, ocasionadas por la violencia y el machismo.

Con la romantización del concepto de hogar se ha invisibilizado que éste puede ser un espacio más bien hostil para muchas mujeres y no sólo por el ejercicio de prácticas violentas y machistas. Como jóvenes reconocemos que mientras no haya una distribución equitativa del trabajo de cuidado no podemos romantizar estos constructos que reconocemos como patriarcales.

Con las evidencias frescas y con la certeza –porque así hay que reconocerlo y dejar de tapar el sol con un dedo– las personas jóvenes que conformamos este equipo de investigación nos vemos ante la urgencia de debatir y analizar la idealización que tenemos de la familia y el hogar y además los privilegios que separan y que pueden brindar un poco más de seguridad económica a la parte desfavorecida.

Reconocemos las diferencias y privilegios que fueron evidentes en la cuarentena, donde miles de personas pasaron hambre. Hubo mujeres con niños tocando puertas de casas para pedir un poco de comida o ayuda en esos tiempos difíciles. Sin embargo, a pesar de esta seguridad filosa que brinda la estabilidad económica de algunas familias, también tenemos la certeza de que tras esas paredes muchas mujeres convivieron con sus agresores y soportaron maltratos porque el machismo está instalado estructuralmente en todas las clases sociales.

Hemos visto durante este tiempo cómo los Estados no cumplen con las necesidades de las mujeres. La falta de atención de los servicios que deberían ser esenciales para prevenir y atender la violencia, generó la desprotección de las víctimas. Por esta razón, es que los datos sobre violencia pueden ser "mentirosos", puesto que no existía personal para recibir denuncias o las mujeres no eran capaces de salir del encierro para denunciar. Es por ello que los mecanismos de denuncia se han hecho a través de las redes sociales en alianza con plataformas, organizaciones e instituciones defensoras de los derechos humanos. Estas instancias fueron las

que pusieron en evidencia los casos de violencia y a su vez interpelaron a las instituciones públicas por la falta de capacidad de respuesta para la atención de la violencia contra las mujeres.

Una incógnita fundamental, ahora, para las personas que somos parte de este equipo es cómo reaccionamos los/as/es jóvenes ante los hechos de violencia en la familia, qué actitudes tomamos ante las prácticas machistas en nuestro núcleo familiar y qué tan importante es que asumamos responsabilidad al respecto. Reconocemos que la lucha contra la violencia y el machismo es de todos los días, no es sólo luchar con lo que hay afuera, sino también con lo que hay dentro y no nos referimos sólo a las prácticas y actitudes machistas que hay en casa, sino a las que tenemos interiorizadas en nuestro constructo social.

PRIMERA PARTE

¿QUÉDATE EN CASA? Una radiografía de la violencia en las familias más allá de la pandemia

1. Somos familia

La familia es la institución social en la que se enmarca el inicio de todas las relaciones sociales, es el lugar donde aprendemos nuestro lugar en el mundo y las formas de comportamiento que adquirimos en ella, esas formas de comportamiento que reproducimos en todos los espacios en los que nos desenvolvemos. Por ello, no es raro escuchar o decir que el comportamiento o las actitudes de un niño o niña son el reflejo de lo que sucede en casa.

Como jóvenes es importante hacer una reflexión sobre cómo formamos familias, el tipo de familias de las que somos parte y lo que buscamos en un núcleo de contención familiar, todo ello desde una mirada honesta que nos ayude a nosotros/as/es mismos/as/es y a nuestros pares

a cuestionar las formas que no colaboran en la construcción de vidas más dignas para todos/as/es sus integrantes.

Reconocemos que existen diversos tipos de familias que muchas veces desdicen el relato construido sobre una familia heteronormada[1] y siempre feliz. Mostrar los diversos tipos de familia en cuyos senos se ejercen diferentes tipos de violencias es desvelar otras realidades que afectan al desarrollo de personas libres y dignas, lo hacemos en la búsqueda de contribuir en la construcción de relaciones familiares más equitativas y horizontales, al mismo tiempo reconocemos que no todas las familias son violentas y apostamos a construir más de éstas desde nuestras acciones personales y colectivas.

Inés Alberdi en su artículo *El feminismo y la familia. De las propuestas de destrucción al logro de la transformación*, retrata muy bien que el feminismo se interesa en reflexionar y analizar la familia porque es allí donde "*se configuran las identidades masculinas y femeninas... Las desigualdades en razón de sexo se convierten en*

1 La heteronormatividad es un sistema social e ideológico fundando en la creencia de que la heterosexualidad es moral y éticamente superior a cualquier otra forma de sexualidad.

la base fundamental de la construcción teórica feminista y es en la familia donde se marcan inicialmente las diferencias entre hombres y mujeres en todas las sociedades conocidas. Las relaciones de parentesco, las relaciones entre los sexos en el matrimonio, la paternidad y la maternidad, así como la atribución básica de unas y otras tareas en función del sexo se construyen socialmente a través de la institución de la familia".

Si bien existen corrientes como la feminista que hacen este análisis desde una perspectiva más crítica, poniendo énfasis en los diferentes tipos de familias y en las violencias que pueden ser ejercidas dentro de las mismas, existen muchas otras perspectivas más románticas que colocan a la familia como el lugar de amor y sostén para todas las personas que lo integran. No se niega la existencia de tales familias, pero también es cierto que, en diferentes circunstancias, tras esta perspectiva más idealizada, puede esconderse una realidad distinta.

> "Familia es comprensión, ayuda, donde me siento bien, te ayudan en lo que necesitas, creo que eso es o tendría que ser." (Hombre, Santa Cruz)

"Pienso que es lo más estable que pueda tener, como la roca en mi vida...pienso que es de donde parto y a donde puedo volver si me caigo." (Mujer, Cochabamba)

"Hay confianza, te sientes seguro." (Hombre, Viacha)

"Son esas personas con las que compartimos experiencias buenas, a veces malas. Es el núcleo de la sociedad." (Mujer, La Paz)

"La familia para la sociedad es un grupo que comparte la mesa, que están juntos, se quieren o que tienen que estar todo el tiempo para ellos, pero para mí la familia la formas con las personas que deseas, a veces nos toca una familia tóxica que no sabes si podés llamar a esas personas familia." (Mujer, Santa Cruz)

"Para mí la familia es un grupo de personas que tenemos algo en común como el apellido o la sangre." (Mujer, Viacha)

Una realidad innegable es que existen familias que están lejos de cumplir con el papel y la imagen que la sociedad ha destinado para ellas, familias violentas y "tóxicas" donde la convivencia no se facilita sino más bien se complica. "La violencia basada en el género forma parte del vivir cotidiano de muchas poblaciones, de muchas familias. La violencia aparece como una trasgresión a la norma, a las reglas, a los acuerdos establecidos", afirma Stefanía Molina Torterolo en su artículo *Idealización de la familia: diversas violencias en el hogar*.

> "Las mismas personas han violentado lo que se espera de las familias, la idea del lugar de amor y contención, la vida color de rosa, pero hay abusadores dentro de la familia." (Mujer, Santa Cruz)

> "Cuando hablamos de familia sí o sí tenemos que abrir la mente y ver que hay familias disfuncionales y que no todas las familias son iguales." (Hombre, La Paz)

> "Yo creo que es normal no confiar en la familia. Yo no confío en mi

familia si algún día me pasa algo no les cuento a ellos, les cuento a mis amigas." (Mujer, Santa Cruz)

"Para mí no existe la familia, son mis cuates, son mis amigos porque papá y mamá son de título." (Mujer, La Paz)

"Para ser una verdadera familia feliz debemos cambiar la forma de ser familia ahora." (Hombre, La Paz)

"Detrás del espejismo hay una triste realidad. Las familias a veces están destrozadas por dentro." (Mujer, La Paz)

¿Familias machistas?

Durante mucho tiempo hemos escuchado que existen hombres machistas porque hay madres machistas que los crían y en muchas ocasiones se vuelve a responsabilizar a las mujeres de una situación que es parte de una estructura y un sistema al que responde: el patriarcal.

Lo cierto es que tanto hombres, mujeres y personas no binarias podemos tener actitudes machistas porque nos hemos construido y nos desenvolvemos en un sistema que de una u otra manera lo exige, por lo tanto, si tanto todos/as/es podemos ser machistas, las instituciones sociales, es decir, nuestros propios espacios también son susceptibles a serlo, la familia tampoco queda exenta de esta norma.

> "A veces pienso que las mismas mamás vuelven a los hijos machistas, digamos si mi hijo que es varón, quiere una muñeca yo le digo ´no papito eso

es para mujeres nomás´, eso te hace volver machista; de igual manera a las niñas si quieren pelotas, ´¡no cómo pues pelotas!, toma muñequita´, entonces nosotras las condicionamos a eso." (Mujer, Cochabamba)

"Hay hombres machistas hoy en día, pero también hay mujeres con ese pensamiento, y eso nos ha ido atravesando desde años anteriores." (Mujer, El Alto)

"Cuando tenía 15 años mi padre me echó de la casa porque pensó que no lo saludé, cosa que hice en voz baja. Me agarró del cuello y me botó a la calle y me dijo te quedás ahí hasta que aprendás a saludar." (Mujer, Santa Cruz)

Sin duda, la familia es la forma primaria de organización social, en la que se aprenden las prácticas sociales que se reproducen en menor y mayor escala, no es de extrañar que en el seno familiar se reproduzcan también las desigualdades que luego se visibilizan en otros espacios laborales, políticos o económicos.

Un ejemplo claro de esta situación, es la creencia de que existen ciertas profesiones masculinas y ciertas profesiones femeninas, siendo las destinadas a mujeres carreras como enfermería o maestra de primaria, atribuciones que tienen que ver con el trabajo de cuidado que realizan las mujeres tanto en las familias como en sus campos laborales. Este hecho esconde algunas normas patriarcales poderosas que hicieron que los hombres sean vistos como posibles agresores, en situaciones en que les toque atender a niños y niñas; para el patriarcado sobre todo las niñas siempre correrán peligro. Con esto se llega a cortar de alguna manera la posibilidad de que los hombres ejerzan un trabajo de acompañamiento y cuidado a menores de edad.

> "¿Por qué un hombre no puede quedarse con los hijos? ¿Qué le imposibilita que pueda cuidarlos igual?" (Hombre, Santa Cruz)

> "Aunque tú compruebes que puedes cuidar mejor a tus hijos, la ley siempre la va favorecer a ella en caso de separación, yo lo veo eso como un privilegio de las mujeres." (Hombre, Cochabamba)

> "Agradezco que mi padre no sea abusivo, tantas historias que se escuchan de niñas que no se salvan ni de sus padres, porque él y yo siempre nos hemos quedado solos cuando mi mamá sale a trabajar." (Mujer, Santa Cruz)

En ese sentido, en una gran mayoría de familias la figura paterna se convierte en una persona lejana que se muestra fría reprimiendo sus emociones o simplemente está ausente. Algunas personas incluso relacionan al padre simplemente con el apellido, como el sistema patriarcal ha establecido, la continuidad de la línea de sangre.

> "Mi papá está, pero nunca me escucha ni trata de entenderme, sólo se enfoca en lo que él piensa y mi mamá es la que me entiende y está ahí para apoyarme pase lo que pase, pero mi papá está, pero no está." (Mujer, Santa Cruz)

> "De mi padre solo tengo el apellido, con mi madre hemos salido adelante juntos." (Hombre, Santa Cruz)

"Mi papá no era la figura paterna, no estaba ni hablábamos, mi figura paterna ha sido mi hermano, el sí me hablaba y me guiaba." (Mujer, Cochabamba)

"Como estamos estigmatizados, para el hombre es trabajar y llevar el dinero a la casa, lo que realmente debería ser una responsabilidad es cuidar y ayudar a la enseñanza de los hijos." (Mujer, La Paz)

"Si pudiera cambiar algo de mi familia sería a mi padre y si me dicen sin él no estuvieras no me importa, no quiero saber nada de ese hombre, le pegaba a mi madre, nos pegaba a nosotras, lo odio." (Mujer, Santa Cruz)

"Mi papá nunca ha estado con nosotros, yo nunca he tenido esa máxima representación de mi padre, el rol que asumió siempre mi mamá ha sido de madre y padre...y para mí lo máximo siempre ha sido mi mamá nunca mi papá." (Mujer, Cochabamba)

Convivimos con un sistema que imposibilita en mayor medida la formación de familias saludables y equitativas y que más bien, desde su seno, fomentan la desigualdad y el machismo como forma de reproducción familiar.

Todo lo que vemos dentro de la casa mientras vamos creciendo, las escenas de las que formamos parte, son las bases que las personas mantenemos a la hora de relacionarnos fuera de ella. Un dicho popular es aquel que dice "un niño/a imita lo que en su casa se aplica", no es secreto que la familia es el primer espacio de socialización y aprendizajes en cuanto al lugar que ocupamos en el mundo, si vemos violencia y desigualdad es muy probable que eso sea lo que repitamos.

"*Toda circulación de violencia y de "no-violencia" en el ámbito familiar, dejará huellas fundamentales en las producciones subjetivas de los/as niños/as e intervendrá de modo significativo en la construcción de sus identidades, y en particular, sobre sus identidades de género*", afirma Molina.

> "Mi papá es ese tipo de persona que decía ´vos eres mujer y vos no puedes estar hasta tarde de la noche... en cambio él sí, porque es hombre´

> y lo mismo mi mamá ´es que a las mujercitas cualquier cosita les puede pasar, él es hombre pues… qué nomás iba a estar pasando´ y así… tal vez porque tienen ese pensamiento de antes." (Mujer, El Alto)

> "Yo crecí en una familia machista y siempre escuché a mis tíos y mi abuela decirle a mi primo cuando era más pequeño "no llores ¿o sos marica? Sólo las mujeres lloran, los hombres no lloran". (Mujer, Santa Cruz)

La represión de las emociones de los hombres siempre es un caso de debate entre los jóvenes, aunque es un tema tabú cada día es más evidente que esta imposibilidad de mostrar sentimientos los coloca en una especie de "olla a presión" que a veces revienta de las peores maneras. Las estadísticas señalan que los hombres se suicidan más del doble de veces que las mujeres, el 12,6 por 100.000 de hombres contra el 5,4 por 100.000 de mujeres.[2]

2 "Una de cada 100 muertes es por suicidio". Comunicado de Prensa, 17 de junio del 2021 (https://www.who.int/es/news/item/17-06-2021-one-in-100-deaths-is-by-suicide)

> "Desde las familias les enseñan a los varones que no tienen que hacer eso, no tienen que mostrar si les duele o cuando les duele, si no lo hacen en la familia menos lo van hacer en la sociedad." (Mujer, Santa Cruz)

> "Si un hombre llega a ser sensible, cariñoso, detallista lo tachan de marica y empiezan a decirle "te falta limpiar." (Mujer, La Paz)

> "Yo me siento un ser medio reprimido porque ante la sociedad no puedo llorar." (Hombre, La Paz)

> "No puede quejarse, se lo guarda para sí mismo. Tiene que aparentar ser fuerte, no destruirse, no llorar." (Mujer, La Paz)

Mientras se reprimen las emociones, se ponderan otros comportamientos machistas que aún se consideran características masculinas, actitudes que tienen que ver con la demostración al resto de qué tan hombres son, responden a las presiones del contexto y a lo que espera la sociedad de un rol masculino establecido.

> "Cuando vas al cuartel, cuando haces lo que los demás te dicen `haz esto si eres hombre`, teniendo fuerza física, siendo macho." (Hombre, La Paz)

> "Haciendo *bullying* a los más indefensos, eso te hace sentir más hombre." (Hombre, La Paz)

> "Siempre hay un tipo de competitividad en los hombres, siempre hay los que buscan ser los más fuertes, los más machos...aunque eso a estas alturas carezca de sentido." (Hombre, Santa Cruz)

De esta manera es como se va construyendo una identidad masculina hegemónica que permanentemente busca ejercer poder sobre otros/as/es generalmente más vulnerables.

Así mismo, si los hombres reprimen emociones, las mujeres reprimen su voz. La sumisión es una de las características que, por años, ha estado en la lista de "cualidades" que debería tener una mujer según el sistema que las vulnera y las anula: el patriarcado.

"Cuando uno crece en una familia machista vas creyendo que es lo que hay que hacer y te conviertes en vulnerable eso me pasó a mí, simplemente te callas porque crees que callándote no vas a crear problemas. Si me callo tal vez mi papá no se moleste, si me callo tal vez mi cortejo no se moleste, entonces te callas y le das a entender a esa persona que tiene poder sobre ti y que puede seguir haciéndolo, humillando, discriminando, golpeando ¿y después? ..." (Mujer, Santa Cruz)

"Yo era pequeño y sólo veía que al final mi mamá decía `no le lleves la contra porque se va molestar y se va enojar con todos nosotros` y esa es una causante por la cual pensamos, o sea, las mujeres tienen miedo de los hombres." (Hombre, Cochabamba)

"Muchas veces hago lo que la gente quiere porque quiero que se sientan felices y porque no quiero sentirme sola y la que no se siente feliz soy yo." (Mujer, Santa Cruz)

> "Tienes que estar tranquila y sin hacer líos para mantener feliz a tu marido, mientras lavas, planchas y cocinas." (Mujer, La Paz)

> "Yo tengo una amiga que tiene que atender a su papá y a su hermano. Yo ya la vi pegada a ella dos veces, pero piensa que es malo que cuando el papá se pone machista se vaya tras las rejas. Le dije que se ponga fuerte. Ella dice que la mujer tiene que estar en la casa, tiene que dedicarse al hogar, su hermana igual sufre de golpes y se va a casar." (Mujer, La Paz)

En este sentido, al sistema le interesa reproducir esta condición de ejercicio de poder frente a la sumisión y servicio pues mantiene no sólo el trabajo de cuidado en manos de quienes "en teoría" son cuidadoras naturales, sino también que garantiza el funcionamiento del sistema económico capitalista que descansa sus bases sobre el trabajo de las mujeres dentro o fuera de sus hogares, puesto que siguen criando mano de obra para su perpetuación.

Como bien dice Alberdi cuando se refiere a la desigualdad como las diferencias que la sociedad determina en cuanto a "*posición social, unos recursos materiales y unas oportunidades desiguales a hombres y mujeres, siempre inferiores para las mujeres*".

Somos personas viviendo bajo el mismo techo

Bajo todas las reflexiones hasta aquí expuestas, no es raro que para los/as/es jóvenes, sean necesarios los esfuerzos por mantener una familia como "núcleo de la sociedad" aunque esto conserve una red que no siempre alcanza el amor buscado. Esto se hace bajo la idea romántica de lo que tendría que ser, de lo que quisiéramos que sea, pero que no necesariamente es.

> "Nos dicen que la familia es un grupo de personas que se quieren y están para apoyarse, pero la familia la forma uno mismo con las personas que desea porque muchas veces nos toca una familia tóxica que no te hace sentir bien." (Mujer, Santa Cruz)

> "Para la sociedad la familia aguanta todo, para la sociedad la familia es sagrada." (Mujer, La Paz)

"A veces la familia no se halla en tu propio hogar." (Mujer, Santa Cruz)

"Tengo dos padres que no se soportan, pero tienen que estar juntos porque están casados, por mí... a veces pienso ´sepárense, por favor sepárense´ es insoportable." (Mujer, Santa Cruz)

"Mis papás son divorciados, pero antes de eso cuando estaban juntos, él era estricto y un poco violento. Al ver que mi mamá sufría eso... yo pensaba ` ¿por qué sigues con él? ` O sea, uno se da cuenta ` ¿por qué sigues con alguien que no te hace feliz o con quien no eres feliz? `" (Mujer, Cochabamba)

"El amor por los hijos y la fuerza de voluntad" (Hombre, La Paz)

"Mi papá y mi mamá son separados y yo lo he visto como la mejor opción si se llevan bien como amigos, es la mejor alternativa que se separen si hay más paz y confianza." (Mujer, La Paz)

Ante esta realidad no se puede negar que una gran parte de las familias cargan sobre los hombros de las mujeres la responsabilidad de mantener una familia "unida", sin reparar a veces en los sacrificios que eso conlleva. Las realidades de mujeres que, bajo la lupa de una sociedad machista, aguantan desigualdades, hambre y hasta violencia con el fin de garantizar un techo sobre sus cabezas y un padre para sus hijos, suele ser duramente juzgada cuando hay una separación.

> "La mujer es pilar fundamental de una familia, un hogar, ya que es la mujer la que puede hacer que una familia vaya por buen camino o se destruya." (Mujer, Cochabamba)

> "Para mí una buena mujer sabe dar amor no sólo es ser madre o tratar de ser una madre, también tienes que ser madre a cien puntos, saber dar amor y cariño." (Mujer, Cochabamba)

> "La madre trata de mantener unida a una familia por miedo a no perder a sus hijos, por no alejarlos de su padre, no hay que forzar y seguir con algo

que no te hace bien." (Mujer, Santa Cruz)

"Ser mujer es ser el centro o núcleo de una familia, la fuerza que te lleva a formar una familia. Y ser hombre, por el estereotipo machista que tenemos siempre se dice que es el jefe de familia, pero muchas veces no vemos lo que está detrás de él que es una mujer que lo está incentivando a ser ese padre de familia ejemplar, no vemos lo que está detrás de él." (Mujer, Cochabamba)

"En tu casa, tú cumples un rol y si lo cumples, la casa va funcionando como engranajes de reloj, entonces si tú dejas de cumplir haces que falle, la misma familia te va a decir `tu responsabilidad también es esta casa.`" (Mujer, Cochabamba)

"Una mujer por el hecho de ser mujer y por ser madre de familia debe a veces humillarse ante un hombre para poder alimentar a sus hijos." (Mujer, Santa Cruz)

Sin embargo, en muchas ocasiones, las relaciones familiares tienen serios problemas ocultos tras la idea romántica de un hogar. Si bien es cierto que los problemas son inevitables, existen familias poco "saludables" que lejos de solucionarlos, más bien cada vez están más hundidas en un círculo de violencia y machismo en el que las desigualdades aumentan las brechas de amor filial.

Como afirma Stefanía Molina, la familia es: "*pensada como el lugar donde prima el amor, donde hay sostén, contención y ´corte´. Sin embargo, las prácticas y las representaciones sociales (en diversas ocasiones) no van de la mano, a veces se oponen con cuestiones tales como la arbitrariedad del mundo adulto, la transgresión a la norma, la puesta en acto de la violencia, las relaciones incestuosas, etc.*"

> "No me gusta que mi papá crea que comprando cosas se soluciona todo, pero él no compra todo, lo compra mi mamá...me gustaría decirle cosas para que vea cómo se siente en realidad. Cuando algo pasa mi papá siempre le echa la culpa a mi mamá, pero ella tiene quien la defienda y mi

papá siempre quiere que la culpa sea de ella, pero en el fondo es al revés." (Mujer, Santa Cruz)

"En la actualidad el orgullo del hombre le dice que él tiene que ir a trabajar, él tiene que ganar más, él tiene que mantener a la familia, pero yo creo que está mal eso." (Hombre, La Paz)

"Mi madre trabaja y mi papá es consciente de eso a veces trata de hacer algo en casa, pero ella se estresa y hasta nódulos le han salido, entonces yo trato de poner la cara por ella si él quiere llegar a la agresión física yo me meto,...mi padre nunca quiere asumir la culpa de nada, nunca pide disculpas, más bien le recrimina a mi madre, ahora quiere desquitarse con mi hermano de 9 años y yo no quiero que él viva lo que yo pasé, a veces quiero irme lejos con mi hermano ¿suena tonto no? ¿qué va hacer una chica de 20 años con un niño?" (Mujer, Santa cruz)

"...esa presión que existe, obviamente el hombre tiene que ser el proveedor en el hogar, tiene que ser el más fuerte, el que demuestre ser la cabeza de la familia y el que cuida, y ese es un rol que todos le hemos brindado y hemos reforzado." (Mujer, Cochabamba)

2. Las familias y el trabajo de cuidado

Las normas sociales que colocan privilegios a unos por sobre otras se reproducen también en las familias, estableciendo roles y responsabilidades diferenciadas entre hombres y mujeres, estas diferenciaciones generalmente designan a las mujeres el trabajo de cuidado, otorgándoles toda la responsabilidad de ellas mismas y de las personas bajo su techo, junto a lo que eso conlleva: preocupaciones, nervios y poco tiempo para el ocio; estas percepciones operan en las mentes de hombres, mujeres y personas no binarias por igual.

> "Aunque puedas terminar la carrera universitaria debes saber cocinar y planchar, por si tu marido no sabe entonces vos ya sabes, pero a mis hermanos sólo los escucho decir que tienen que aprender a trabajar

para no ser vagos, así es mi familia." (Mujer, Santa Cruz)

"Las chicas tienen más trabajo en casa. En algunos casos no se turnan, en las familias mayormente las mujeres trabajan en la limpieza, los hombres no se dedican a eso." (Hombre, Viacha)

"Cuando vivía en la casa de mi abuelita siempre era que nosotras teníamos que atender al hombre, siempre cocinar y hacer cualquier cosa de la casa, siempre a nosotras nos decían `tienes que cocinar para tu primo`, él no estaba haciendo nada y nos decían `andá, tienes que cocinárselo`, así era siempre y no me gustaba." (Mujer, Cochabamba)

"Yo sé ver en mi colegio, las chicas saben llegar cansadas diciendo que no tienen tiempo para hacer tarea, que tienen que cocinar para toda su familia." (Hombre, Viacha)

"No somos la mujer maravilla para decir siempre yo lo puedo lograr, creo

> que nos cansamos más al intentar hacer todo y pues no es así, somos un ser humano sentimos, nos cansamos y creo que eso no lo ven muchas personas." (Mujer, La Paz)

> "Pues la mujer es la que se encarga de todos los quehaceres de la casa porque es la más fuerte psicológicamente." (Hombre, La Paz)

> "Siento que voy a tener más responsabilidad porque en el hogar tú vas a ser mamá, tú vas a dar a los hijos, tu esposo te puede ayudar, pero la que va cargar al bebé soy yo y por eso es más responsabilidad." (Mujer, Cochabamba)

> "Ojalá mi mamá deje de pensar que ella tiene que hacer todo, que cambie su mente y su machismo, tengo un hermano que con su mamita lo tiene todo." (Mujer, La Paz)

La generación de los roles de cuidado es usualmente alentada por los hombres dentro de la casa y reproducida por las mujeres, claro que en ambas situaciones se responde a una

construcción social que nos dice que las mujeres son para una cosa y los hombres para otra. "*La familia socializa a los individuos y transmite las actitudes patriarcales asegurando la legitimidad de las relaciones de dependencia y la reproducción de la estratificación*", afirma Alberdi.

> "En mi casa, como te decía, era porque mi papá no está actualizado, se ha criado a la antigua y pensaba que mi mamá tenía que hacerlo todo porque era mujer y lo mismo pasaba con nosotras porque él decía que como nosotras somos mujeres `tienen que ayudar a su mamá`, él y mis hermanos nada." (Mujer, El Alto)

> "La familia debería ser un equipo, pero no he visto la voluntad de los hombres para hacer equipo también para la limpieza, por ejemplo, tal vez hay, pero yo no lo he visto." (Mujer, Santa Cruz)

> "Bueno yo soy la que me desempeño en el almuerzo y si no me levanto más temprano para dejar todo listo... porque mi esposo atiende una tienda

en casa, pero a veces lo prepara él." (Mujer, Cochabamba)

"Se piensa que el hombre es el sexo fuerte que de alguna forma va a manejar, gobernar, es el que sostiene a la familia económicamente hablando, en cambio a la mujer se la releva a otro plano, está encargada del hogar, de los hijos, de los gastos, de la alimentación, entonces son estas construcciones que se les ha dado." (Mujer Cochabamba)

"El padre típicamente es el que sale a trabajar, mientras que la madre se queda en la casa cocinando, cuidando a los hijos e incluso mandándolos al colegio, ahora con las clases virtuales la mamá tiene que estar al lado para ver lo que está haciendo, pero además tienen que estar limpiando, acomodando, lavando" (Hombre, Santa Cruz)

"Mi compañero ha decidido estudiar gastronomía y en la misma aula le decían ¡Qué te pasa! ¿cómo vas a

> estudiar eso? Eso es de mujeres, no vas a tener plata." (Mujer, La Paz)

Estas situaciones que vuelven a reflejarse en una investigación como ésta, estas diferenciaciones que, a pesar de voces que aseguran lo contrario, aún existen entre hombres y mujeres nos hacen reflexionar sobre ellas, preguntarnos qué tan naturales son las mismas y, sobre todo, cuál es el origen.

En el primer libro de la trilogía *Jóvenes: ¿Reproduciendo hegemonías?* del equipo de investigación antecesor al nuestro en el marco de la campaña ACTÚA, DETÉN LA VIOLENCIA, se plantea que estas diferenciaciones surgen a partir de un sistema en el cual nos desenvolvemos: el Patriarcado. Los/as/es jóvenes en ese proceso definieron el patriarcado como una *estructura o sistema social que jerárquicamente coloca a los hombres por encima de las mujeres* y lo hace en diversos espacios, en el del hogar, empresarial, organizacional, etc., pero además lo definieron como un "*fantasma*" que no se ve pero que siempre está presente pues tiende a *camuflarse y mostrarse inofensivo, mientras no deja de enredarse en las estructuras sociales en las que nos desenvolvemos.*

Desde este equipo de investigación corroboramos estas primeras reflexiones, reconocemos las jerarquías que este sistema ha establecido y que han generado una sociedad poco solidaria y sin compromiso por la vida de las mujeres y las personas de las diversidades, disidencias sexuales y de género. Estas jerarquías se reflejan en nuestro cotidiano vivir, en el ejercicio de poder de un género sobre el otro, lo vemos en todos los testimonios que se presentan en este documento: cuando en las familias son las mujeres las responsables de la limpieza, cuando las mujeres que trabajan fuera de casa deben llegar a seguir trabajando para la casa, cuando las mujeres que sufren violencia defienden a su agresor por la dependencia económica y emocional que sufren, cuando los abusadores que tienen parentesco con sus víctimas quedan impunes sólo por no "destruir" a la familia. Estos son los resultados de un patriarcado que sigue imperando en la realidad de las mujeres, jóvenes, niñas y adolescentes.

Los/as/es jóvenes reconocemos y vemos la necesidad de repensar y romper con esta estructura impuesta desde el sistema patriarcal que cada vez es mayor y se amplifica a las nuevas

generaciones, algunos/as/es ya están aplicando en la práctica pequeños cambios desde el espacio familiar y otros/as/es están empezando a cuestionar estas conductas desiguales que ya no pueden pasar desapercibidas ni ser aceptadas. Las estrategias van desde las más sutiles hasta las más revolucionarias.

> "Mi mamá y mi hermana eran las que limpiaban la mesa después de desayunar y almorzar, nosotros directamente nos salíamos. Después yo he ido viendo que eso no estaba bien y dije `yo voy a levantar mi vaso, voy a lavar los platos y limpiar la mesa, tal vez si mi papá me ve también haga lo mismo` y así lo he ido haciendo, al final si uno quiere tener un cambio, uno tiene que ser el ejemplo, poco a poco vamos mejorando en ese aspecto." (Hombre, Cochabamba)

> "En mi casa era yo la que hacía todo por ser la mujer, pero ya me cansé y me puse en huelga de hambre." (Mujer, Santa Cruz)

"Pienso que los roles deberían ser iguales, las nuevas generaciones deben lograrlo y esos somos nosotros mismos, hay personas que todavía tienen ideas absurdas y machistas, que los hombres para esto y las mujeres para lo otro, pero hay otras personas que desdicen eso y pueden hacer las cosas en igualdad y unión." (Mujer, Santa Cruz)

"Mi papá nos ha criado a la antigua, lo que pasaba es que mi mamá tenía que hacerlo todo por ser mujer y mi papá decía ´son mujeres tienen que ayudar a su mamá´ y después de un tiempo yo he ido creciendo y fui la primera que le ha dado el pare a mi papá porque le he dicho ´no porque ustedes sean hombres no pueden hacer. ´" (Mujer, El Alto)

El papel de las mujeres dentro del hogar se encuentra tan naturalizado que es prácticamente un absurdo cuestionarlo. La mayoría de los/as/es jóvenes no piensan que podría ser diferente, las mujeres-madres de la casa son las encargadas del cuidado y sólo se puede pensar que eso

podría cambiar cuando la mujer-madre ya se encuentra demasiado mayor para cumplir con este rol o cuando sucede alguna emergencia en cuyo caso el rol de cuidado pasa, de manera automática, a otra mujer de la casa.

> "Depende de la etapa de la vida, por ejemplo, si mi mamá no puede hacer por la edad, existe eso de reestructurar nuevamente ese rol de responsabilidades y decir bueno `la mamá ya está mayor, ella ya no puede ni cocinar ni nada o sea no puede hacer nada y tiene que descansar y nosotros nos encargamos de eso`, creo que tal vez ahí es la etapa en la que se está cambiando, se puede cambiar esa responsabilidad que tú tienes y que cumples en tu familia." (Mujer, Cochabamba)

> "Yo pienso que se buscan alternativas, si mi mamá no puede o yo no voy a poder cuidar a mi mamá un día, mi hermana no va a tener tiempo, buscamos la ayuda de una tía o en último recurso contratamos a alguien." (Mujer, Cochabamba)

> "Por ejemplo una vez mi mamá se enfermó, estábamos en colegio, mis hermanos y yo nos llevamos poquito de diferencia en edad, yo soy la mayor, entonces inmediatamente lo que hubo fue un descontrol total en el hogar, en el sentido de que no había quién cocinara, no había quien te lo tenía tu uniforme listo, quien te diga tus tareas, porque mi mamá estaba descansando, entonces de manera inmediata ese rato fue ¿Quién lo hace?, porque estás acostumbrado a que haya esa persona que cumpla ese rol ¿y ahora?, claro al día siguiente mi papá me dice `tú eres la mayor, tú tienes que asumir ahora el rol`, entonces te toca, en ese entonces a mí me tocó, trataba de alistar todo para mis hermanos y para mí misma." (Mujer, Cochabamba)

En el trabajo de cuidado atribuido a las mujeres también se encuentra la responsabilidad de alimentar a las personas, independientemente de la situación económica, no es raro romantizar la idea que las madres hacen "magia" para

alimentar a sus hijos, otorgándoles poderes supremos con el fin de no reconocer los sacrificios que esa "magia" esconde, las horas de trabajo, quedarse con hambre o sin poder dormir para lograr "poner la olla en la mesa".

Esto tiene que ver con la construcción identitaria de las mujeres, el mandato de la abnegación y el sacrificio, alimentado y reproducido constantemente a causa de verlas como seres al servicio de otros –no para sí mismas– y que cuando no se cumple este mandato se erige un mecanismo regulador de la conducta de las mujeres: la Culpa.

De ahí que las mujeres trabajen desproporcionadamente en relación a los hombres, porque además de las tareas que realizan en el hogar, deben cumplir responsabilidades fuera, para generar el sustento económico familiar, mucho más en familias monoparentales. Existe una "idealización femenina", que adjudica a las mujeres poderes para cumplir con éxito el trabajo en ambos ámbitos.

> "Hoy comes y mañana no se sabe, nosotros siempre veíamos un plato en la mesa, pero la magia que hacía

mi madre no sabíamos, ahora de grandes ya lo sabemos." (Mujer, Santa Cruz)

"Las mamás hacen lo que sea para que sus hijos no sufran, no pasen hambre, sea mamá soltera más todavía." (Mujer, El Alto)

"Mi mamá y mi abuela son las que ponen la comida, ellas son las que trabajan, mi papá trabaja, pero también bebe." (Mujer, Santa Cruz)

"La sociedad ha impuesto que los hombres somos los dominantes, los que estamos a cargo de llevar la comida a la mesa, pero eso no siempre es así, las mujeres alimentan a la familia." (Hombre, Santa Cruz)

"La mujer es la que cuida a la familia, alimenta, cocina. Cuando somos grandes ya sólo delega, pero cuando somos niños nos cuida." (Mujer, Cochabamba)

Durante la pandemia producida por el COVID –19, la cuarentena y el hecho de que las

personas, hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes tuvieron que quedarse en casa con sus responsabilidades a la "vista", se puso en evidencia y en el debate esta inequitativa distribución de los trabajos de cuidado en las familias, en algunos casos incluso esta situación se agudizó: las mujeres dedican mucho más tiempo al trabajo doméstico no remunerado que sus compañeros hombres. Barrer, limpiar cocinar y lavar siguen siendo responsabilidades consideradas exclusivas del género femenino y lo que pudieran hacer en este ámbito los hombres es considerado "ayuda", por lo tanto casual y no obligatoria.

Las mujeres asumieron una doble carga durante el confinamiento porque la época de pandemia significaba extremar cuidados para las personas más vulnerables al virus como los niños, niñas y adultos/as mayores. Para cuidar a esta población se debía redoblar las tareas de higiene y desinfección en la casa. Además de ello, con las clases suspendidas, las mujeres tuvieron que ser trabajadoras presionadas para mantener la productividad, amas de casa, enfermeras, profesoras, etc.

> "Tengo que mantener mi casa, tengo que mantener a mi mamá que es de la tercera edad, tengo que cuidarla más ahora en la pandemia ya que no puede salir mucho, no puede exponerse, al mismo tiempo tengo un negocio donde igual ella está porque tampoco puedo encerrarla porque se llega a deprimir, entonces para mí la responsabilidad es más grande porque tengo que velar que ella esté bien y al mismo tiempo generar plata, sería como que todo el peso familiar cae en mí, como antes caía en ella." (Mujer, Cochabamba)

Alberdi explica bien esta situación cuando dice que "*el ámbito público, que es el del poder, el trabajo y, para la minoría dirigente, el del reconocimiento, se define como masculino mientras que el espacio privado, que es el de la reproducción, el cuidado personal y la familia, se define como femenino*".

Finalmente, las mujeres acostumbradas a tener un rol de cuidadoras y de responsables de las personas en sus casas, a comer menos para que el resto tenga más, a dormir menos para que el resto tenga ropa limpia y lista, etc.,

posteriormente también naturalizan el hecho de recibir menos salario en el campo laboral o nunca ser la presidenta de su organización social, para pasar a ser la secretaria de actas, porque ha naturalizado ser relegada y poner siempre las prioridades del resto antes que las suyas propias.

> "Casi en la mayoría de las instituciones el varón está a la cabeza, muy pocas mujeres son las que dirigen esas organizaciones y si lo hacen muchas veces es a costa de su propia familia, y pienso que es todo un reto ser mujer. Ahora, ser varón pienso que tal vez tiene menos responsabilidades, menos preocupación o bien se enfocan en su trabajo o en sus intereses personales." (Mujer, Cochabamba)

> "Es difícil para las mujeres conseguir trabajo porque tienes que lidiar con el cuidado de los hijos o las labores de la casa, aunque se crea que ya no sucede, todavía sucede." (Mujer, Santa Cruz)

Estas desigualdades son evidentes sin necesidad de hacer diferencias entre clases o estratos sociales no es una situación de los hogares con menos ingresos, en las familias de mayores capacidades económicas las responsabilidades de las actividades domésticas y el trabajo de cuidado, siguen recayendo sobre una mujer.

> "A la mamá de mi amiga que trabaja de limpieza en una casa grande le dijeron que tenía que quedarse cama adentro si quería mantener el trabajo en la cuarentena y después incluso no la dejaron volver a su casa un tiempo porque tenían miedo que si salía podía llevar el virus a esa casa...no sé cuánto tiempo estuvo así." (Mujer, Santa Cruz)

3. Familia, roles y violencia

La sumisión de la mujer frente al hombre y el establecimiento de roles diferenciados entre ambos, posibilita el ejercicio de la violencia dentro de los hogares. La opresión a la que han sido sometidas una gran mayoría de las mujeres durante mucho tiempo es una consecuencia de las relaciones desiguales del género, mismas que se amplifican desde lo privado a lo público[3].

En este sentido, Alberdi nos aclara que cuando hablamos de la opresión de las mujeres nos referimos a la "*situación de inferioridad y dependencia de las mujeres, pone el énfasis de los beneficios que los hombres reciben de esta situación*".

> "En los matrimonios que se basan en los ideales donde las mujeres son

3 La distinción entre lo público y lo privado es debate dentro del feminismo que se centra en distinción de roles, colocando lo masculino en el ámbito de lo público (lo político) y lo femenino en el ámbito privado (lo doméstico).

para la cocina y el hombre para el trabajo, cuando la mujer no cumple su rol se pasa a la agresión, primero verbal y luego la física" (Mujer, Santa Cruz)

"Mi hermana siempre fue sumisa con su marido, lo que él decía ella lo hacía, ella lo acostumbró a que su marido fuera así, y si ella no hacía caso él le pegaba, así lo acostumbró...y lo defendía, hasta a mí me pegó por una pequeña discusión que tuvo con mi hermana" (Mujer, Santa Cruz)

"El modelo que se nos impone: cabizbaja, la que sirve, la que atiende a los hijos, la que todo lo soporta, `abnegada soporta las cruces` dice el mismo himno ¿no ve? Eso sí, quien no cumple estos estándares que nos dice la sociedad es una mala mujer, una mala madre, una mala esposa" (Mujer, El Alto)

"Se tiene el mal concepto de que ante los ojos de un hombre la mujer debe ser servil y ante los ojos de una mujer

> el hombre tiene que ser el fuerte y el protector" (Mujer, Santa Cruz)

Los roles de género se convierten entonces en una camisa de fuerza que sigue facilitando la comodidad de un sistema que se recicla, que deja puertas abiertas para aparentes modificaciones, pero sigue apretando a través de presiones sociales para que, a pesar de estos pequeños cambios, algunas cosas no cambien, como las creencias de ser hombre y ser mujer y en algunos casos, la posibilidad de ejercer violencia.

Siguiendo a Alberdi, lo que se busca con el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres con una perspectiva de género no es "*negar las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, sino que pretende superar este nivel biológico `natural` para entrar en el terreno de las relaciones culturales y las diferencias construidas socialmente*".

> "En general, en Bolivia es mal visto salirse de ambos roles, no se ve bien que un hombre cargue a un bebé en un aguayo, o cuando una mujer trabaja de albañil, pero mientras te sientas

bien con lo que haces no importa lo que digan los demás." (Mujer, La Paz)

"Yo creo que la mujer y el hombre deberían apoyarse mutuamente, porque saben que todo es trabajo, cocinar, cuidar a los niños también es trabajo." (Mujer, Santa Cruz)

"En algunos casos hay diálogo para distribuir tareas, pero a la larga la mujer se ve afectada por el machismo, la misma familia ridiculiza" (Mujer, Santa Cruz)

4. Cuarentena: crónicas de la violencia anunciada

Como hemos resaltado al inicio del diagnóstico, durante la cuarenta en Bolivia se registraron 53 de los 113 feminicidios del 2020 y sólo el Ministerio Público recibió 30.824 casos de violencia contra las mujeres, quedando fuera los datos de la FELCV y los casos que no pudieron denunciarse debido al confinamiento.

> "Además del miedo al virus era el miedo a la violencia, lo peor para las mujeres era la vulnerabilidad, no había a donde escapar." (Mujer, Santa Cruz)

> "Es alarmante y a la vez muy triste porque en algunos casos se ha visto que no había familia, que no era lo que se creía." (Mujer, La Paz)

> "Con estos datos nos damos cuenta que el peligro sí existe dentro del hogar y la mujer no sabe si vive con un agresor hasta que le pasan estos hechos de violencia." (Hombre, La Paz)

> "Yo pienso que más bien lo ha visibilizado más hacia afuera, no quiere decir que por la pandemia recién está habiendo estos actos de violencia, sino que siempre hubo en esa familia, otra cosa es que tal vez, como todos estábamos encerrados empezamos a ver lo que estaba sucediendo." (Mujer, Cochabamba)

Los casos de violencia no fueron ajenos en las propias casas o en las zonas donde vivían las personas que participaron en los grupos focales.

> "Cuando mis padres estaban juntos peleaban mucho, gracias a Dios nunca llegó a agresión física porque mis hermanas y yo no lo íbamos a permitir y mi padre siempre me metía... decía que era mi culpa por estar siempre del lado de mi madre y defenderla

y nos discutíamos, seguíamos peleando y peleando, eso fue en la época de la cuarentena, por eso mi padre me odia ahora, puedo decir que me odia porque no me quiere ni ver y sinceramente yo tampoco." (Mujer, Santa Cruz)

"La chica ha venido llorando… con su ojo morado y llorando, su enamorado le había pegado, viven en el mismo barrio, como yo soy de la OTB me mostró dónde vivía, hemos hecho la denuncia y el enamorado ha huido." (Mujer, Cochabamba)

"Se ha escuchado un disparo y era que un exmilitar le ha disparado a su esposa, el caso no ha salido en los medios porque él tenía amigos en cargos altos y no se dio a conocer, dijimos que nosotros debíamos hacer conocer el caso, pero no salió. Vivían en un departamento, los vecinos fueron y él dijo `no ha pasado nada`, pero han entrado y la mujer estaba muerta." (Mujer, Cochabamba)

"Estaba esperando a que llegue mi mamá o mi hermana y mientras ingresaron los vecinos del cuarto piso, imagino que no me vieron porque él le dice `¿por qué no me has esperado? `y la golpeó, yo vi eso. Entonces le saludé ´buenas noches´ y me dijo `vas a disculpar` y se subió rápido, me imagino que él ha pensado que he hablado con mis papás porque habló con mi mamá disculpándose." (Mujer, Cochabamba)

"En provincia he estado un tiempo de la cuarentena y yo veía tipo agresiones y no hacían nada, iban a denunciar es como que en cada provincia tienen lo que son sus autoridades y tienen otra forma de tratar, lo único que hacen es la denuncia, chicotazos porque le ha agredido y después ya está libre, vuelve a la casa y otra vez todo vuelve, ahí no se hacen valer mucho los derechos de la mujer, puede llegar lo que es un feminicidio y sólo le dan unos cuantos chicotazos y le dejan libre." (Mujer, El Alto)

Una gran parte de los/as/es participantes en este proceso de investigación han tendido a minimizar la violencia ocurrida durante la pandemia, mencionando que es debido al "estrés" que las personas vivían al estar encerrados/as/es durante tanto tiempo. Es llamativo que consideren el estrés como factor que desencadena procesos violentos y sirve de "desahogo". Esto demuestra que el círculo de la violencia del que tanto se habla sigue intacto.

> "Los problemas en casa se dieron de diferentes formas, el estrés fue el causante." (Hombre, Viacha)

> "Estar mucho tiempo encerrado y sofocado generó más conflicto en las casas." (Hombre, Santa Cruz)

> "No todas las personas, especialmente los hombres, tienen claro lo que es el respeto, no todos tienen el interés de darle espacio o respetar la opinión de la mujer." (Hombre, Santa Cruz)

> "Se veía venir, los hombres están preparados, están alertas para peleas y con la cuarentena que ha generado

> tanto estrés en el hogar" (Mujer, La Paz)

La naturalización y por tanto la búsqueda de justificativos de la violencia siempre es una constante a la hora de debatir sobre esta realidad en la vida de las mujeres y de las familias.

> "El alcohol se vendió en ciertos lugares y es otra causal si, para quienes no saben tener un límite, lo llevan al extremo donde no saben qué hacer y se desquitan en casa con la esposa." (Hombre, Viacha)

> "La mayoría de estos hechos de violencia fue por el dinero, el gobierno nos encerró, perdimos libertad." (Hombre, La Paz)

Sin embargo, las justificaciones al ejercicio de la violencia no son una particularidad de la época de cuarentena, ahora simplemente tienen una excusa más para disculparla; lamentablemente éstas siempre existieron de diversas índoles y tenores, lo reflejado en este estudio no fue diferente.

"Hay algo malo en esa estructura familiar o en la persona que está agrediendo por no respetar a sus hijos, por ejemplo, o sea ¡qué tienes en la cabeza para ir y violar o matar a tus hijos! y también está mal del otro lado porque normalmente sucede que es el hombre quien comete ese delito, pero ahí es la mujer también por quedarse callada. Yo no juzgo, no lo justifico, pero ... ¿Por qué le tapas un delito a otra persona? ¿Por qué le permites dañar a otra persona?" (Mujer, Cochabamba)

"No quiero sonar machista, pero para mí los datos son alarmantes y nos debe llevar a una reflexión como sociedad, no sólo a los hombres también las mujeres en el sentido de decir `si las actitudes de mi esposo o de mi hermano son un tanto violentas, tendré cuidado de no provocar. `" (Hombre, Cochabamba)

La violencia contra las mujeres, niños, niñas y adolescentes es un problema estructural que va más allá del estrés por el confinamiento,

preocupaciones económicas o crisis sanitarias. El problema de la violencia es en sí mismo una pandemia social que se registra desde hace miles de años y para esta pandemia las mujeres nunca han tenido la posibilidad de una declaratoria de emergencia, lo que sí logró el COVID-19 fue poner en el ojo de la crítica la función y las actitudes machistas dentro de los hogares y el riesgo que corren las mujeres y niñas dentro de ellos.

> "Lo que hizo la cuarentena fue desmantelar una idea y hacer notar que las mujeres sí sufrimos violencia dentro de la casa, que no siempre es un lugar seguro para nosotras y que hasta nuestras vidas corren riesgo, puede ser el calvario." (Mujer, Santa Cruz)

> "En esta cuarentena nos hemos dado cuenta que tu agresor puede estar en tu casa y no se le está dando la importancia que se debe." (Mujer, La Paz)

> "Yo creo que la violencia siempre ha existido o sea feminicidios, violaciones a los hijos, esas cosas

son de toda la vida, pero otra cosa es que también existía el miedo de las mujeres a quedarse sin la familia y ahora es como que recién está siendo visible, tal vez porque ahora se puede grabar y subir, hay tal vez un poco más de facilidad de una contarlo y sobre todo que te crean." (Mujer, Cochabamba)

"*La violencia basada en el género forma parte del vivir cotidiano de muchas poblaciones, de muchas familias. La violencia aparece como una trasgresión a la norma, a las reglas, a los acuerdos establecidos*", recalca Molina.

La violencia no es un hecho aislado para las mujeres, a ellas se les enseña desde pequeñas qué hacer para "no provocar" un acto violento, que no se vista provocativamente, que no esté hasta altas horas de la noche fuera de casa, entre otras cosas. Pero nadie les dice a las mujeres que se cuiden del esposo, del tío o del abuelo, que también se corre riesgos con ellos. Y al final, desde este equipo de investigación, nos preguntamos si en realidad existe un lugar seguro para las mujeres y las niñas.

> "Es difícil que te agredan en el trabajo, pero en la casa cuando cierran la puerta nadie lo ve." (Mujer, Santa Cruz)

> "En este tiempo que estamos viviendo con todos los casos de feminicidios pienso también que ser mujer es tener miedo, porque uno no sabe lo que va a pasar, si algún ex te va a buscar o si tú mismo novio va a ser enfermizo, celoso o cómo te va a tocar, no sabemos si en algún momento va a aparecer nuestra foto buscándonos en redes sociales, salir en periódicos, si nos han encontrado muertas, asesinadas." (Mujer, Cochabamba)

Las víctimas que sufren violencia por parte de personas cercanas, tienen dificultades para denunciar estos actos, algunas veces por esta romantización del concepto de hogar, les piden que no denuncien por el bien de la familia, por la dependencia económica que se tiene con el abusador o simplemente no les creen, les cuestionan sus actos, las acusan de provocar las situaciones de violencia e incluso justifican a los agresores. La impunidad se campea en nombre

del "amor" que hay que tener para mantener a la familia unida o por miedo.

> "Es sabido que cuando sucede en tu familia el maltrato por el hecho de ser tu ´familia´ no es denunciado." (Mujer, La Paz)

> "En la calle es más fácil denunciar porque el agresor es un tercero, pero mientras dentro del hogar es más difícil denunciar ya sea por miedo u otros factores, al final no se denuncia." (Hombre, La Paz)

> "Existe eso de guardar secretos familiares, de no querer mostrar a las otras personas que en tu familia existe algún tipo de violencia, lo que pasa en la familia, en la familia se queda." (Mujer, El Alto)

> "Son tan cercanos y tienen la oportunidad, ven ciertas debilidades en el cuidado para cometer eso, si la mamá tiene que ir a trabajar y siempre la deja sola a la niña y sus hijitos, sabe que en ciertos horarios y como es parte de la familia la mamá

> tiene la confianza de decir `puedes ir a vérmelos` y ahí aprovecha la oportunidad." (Mujer, Cochabamba)

> "Los que violan a su nieta o su sobrina, o a su hijastra lo hacen más que todo por el hecho de la proximidad. Vivimos en una sociedad donde actualmente no hay un lugar seguro para las mujeres o niños, las violaciones del tío o el hermano son la muestra." (Hombre, Santa Cruz)

Lo cierto es que existen cuestiones sociales, culturales y económicas para no denunciar hechos de violencia en las familias, desde la negación a "ensuciar" el apellido hasta amenazas de más y peores hechos de violencia si se lo hace, "*...los abusos sexuales quedan invisibilizados en las familias. Muchas madres parecen no ver las situaciones, las naturalizan, o se encuentran en relación de dependencia emocional/económica con el varón que ejerce violencia, o porque el incesto es tabú; y de eso cuesta hablar. El nivel de daño que vivencian muchas mujeres también hace que no logren generar movimientos al respecto, el miedo se coloca en juego, la vergüenza, la culpa y emergen mecanismos como la negación para de*

este modo, hacer la vida un tanto tolerable", afirma Molina.

> "A mí me abusaron, fue un tío muy cercano y yo quiero protegerme en mi casa, porque en la calle hay inseguridad, pero en el hogar hay violencia, todavía me dice `vos por qué no me saludas, que sos malcriada` cuando nos vemos, por eso no voy a las reuniones de mi familia. Nunca lo dije, mi tía tiene al lado a un hombre violador y no lo sabe." (Mujer, Santa Cruz)

> "La violó su padrastro, ella le dijo a la profe y la profe denunció a la defensoría. Su mamá la acusó de que ella seguramente lo provocó al final el tipo quedó impune, pero se fue de la casa y hasta el día de hoy se lo recriminan porque él era el que mantenía la casa." (Mujer, Santa Cruz)

> "Son las personas que se van incorporando a la familia, en la casa de una amiga hubo una violación, el

> novio de la prima violó a su hermana." (Mujer, La Paz)
>
> "Su propio padre las ha llegado a violar porque dice que tiene que ser el primer hombre en su vida" (Mujer, Santa Cruz)
>
> "Cuando un hombre está a solas con vos no es para hacerte cosquillitas, incluso da vergüenza recordarlo. Tenía un miedo profundo, no salí de mi casa por dos años. Siempre me pregunto cómo es que una persona puede seguir su vida tan normal después de eso, lo recuerdo y digo ¿por qué a mí? No quiero que ninguna mujer pase por lo mismo que yo pasé." (Mujer, Santa Cruz)

Las mujeres de forma consciente o inconsciente forman redes de protección para niñas y adolescentes, sobre todo en hogares en los que se reconoce a una persona violenta que pueda vejar el cuerpo de las menores, por la condición de vulnerabilidad de las mismas,

> "Una persona cercana te conoce bien, sabe si eres vulnerable o no, estudia si

tienes comunicación con tus padres, si piensa que vas a hablar no hace nada, pero te conoce bien para saber si te vas a quedar callada, por eso son cercanos, por eso siempre hay que mostrar que hay confianza entre primas, hermanas." (Mujer, La Paz)

"Yo a mis sobrinitas no las dejo solas, las llevo a dormir conmigo, las llevo a jugar, cuando veo que se le acercan mucho las llamo para ver tele, yo sé lo que hay en casa y las cuido sin asustarlas sin que sepan, pero no las dejo solas." (Mujer, Santa Cruz)

"Las mujeres tenemos que cuidarnos y apoyarnos unas a otras, si tenemos un problema de violencia en casa hay que comentar a las amigas o algún familiar que te crea, porque ser mujer también es tener miedo." (Mujer, Cochabamba)

Sin embargo, no funciona de la misma manera con las mujeres adultas que sufren violencia por parte de sus parejas, no existe la misma red de contención o protección, bajo el supuesto de

que son mujeres adultas que soportan porque les "gusta" o bajo la creencia popular de que en una situación de pareja el tercero sale sobrando. Los/as/es jóvenes reconocen que actuar en casos de personas cercanas es incluso más difícil que actuar con una pareja desconocida.

Lo que va en contradicción con lo que dicen al principio del seno familiar de amor en el que, en teoría, se debería poder accionar con mayor confianza.

> "No puedes dejar una relación tóxica así de fácil, bien fácil es decir ´déjalo´. Nos falta amor, cariño y por eso permanecemos en esa relación tóxica." (Mujer, La Paz)

> "Uno en casa puede perder la vida sin saber o sin darse cuenta, bueno tal vez por no haber tomado medidas anticipadas también no, como el hecho de denunciar cuando ya está recibiendo maltrato psicológico, pienso que esa es una medida de alarma, pienso que si una sentara la denuncia el varón ya estaría advertido, si no denuncia y pasa algo

> ya es su responsabilidad también." (Mujer, Cochabamba)

> "En la casa, mayormente uno calla y también si uno quiere se deja y si uno quiere habla." (Mujer, Santa Cruz)

> "Que haga respetar sus derechos, porque a veces andamos sufriendo y no quiere denunciar porque tiene miedo que le pegue más, yo digo ¡que se haga respetar como mujer!" (Mujer, El Alto)

El avance en derechos y la irrupción de las mujeres a otros espacios ajenos al privado como el mercado laboral o la participación política es reconocido por los/as/es jóvenes como uno de los motivos por los cuales las mujeres denuncian más hechos de violencia, pero también como el detonante para el aumento de la crueldad en el ejercicio de la violencia por parte de algunos hombres que pueden llegar incluso al feminicidio.

> "En los últimos años se ha tratado de cambiar y ya no relegar a las mujeres a otro plano, no sólo en los cuidados de los hijos y el hogar, sino que también puedan estudiar, trabajar e

incluso ocupar cargos políticos, de autoridad, eso también ha provocado resistencia de parte de los hombres que no aceptan esa cuestión, por eso también se llega a la violencia." (Mujer, Cochabamba)

5. Las familias que queremos

Después de haber realizado todo este proceso de investigación y escuchado a cientos de jóvenes hablar sobre las familias, sobre las ideas que tenemos de ellas y de las realidades con las que convivimos; ratificamos el derecho que tenemos hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes de construirnos núcleos saludables, que fomenten la igualdad, la vida sin violencia, el rechazo a la homofobia, el respeto por el medio ambiente y las decisiones de cada integrante en libertad.

Como jóvenes reconocemos que con la violencia no se negocia. Tenemos el compromiso político, tanto personal como colectivo, para cambiar estas estructuras en favor de la vida digna de todos/as/es.

> "Si sufres violencia no puedes hacer cualquier tipo de esfuerzo para mantener unido algo que ya no se puede, cuando tú no te sientes segura,

ni tus hijos están seguros… no puedes obligar a una persona a seguir ahí aguantando para seguir siendo la familia perfecta, con la violencia NO." (Mujer, Cochabamba)

"Es posible romper los círculos de violencia, yo viví en torno a un ambiente de violencia de mi padre con mi madre que ahora me mira desde arriba, yo no quiero eso, yo decidí no seguir con el círculo de violencia." (Hombre, Santa Cruz)

Reconocemos la existencia de diversos tipos de familias y no sólo la familia tradicional que propone mamá, papá e hijos, así en masculino, sino que las familias pueden y deben construirse en base al amor verdadero y a la tranquilidad de sentirse realmente seguro/a/e en ella física, psicológica y emocionalmente.

"La sociedad ve a la familia como algo que se tiene que dar por naturaleza, es decir, obligatoriamente tienes que ser padre, obligatoriamente tienes que ser madre, obligatoriamente tienes que tener hijos, pero no hay

> ese paréntesis de decir ¿quiero hacer familia, quiero casarme, quiero tener hijos? Hay que romper esa idea de formar una familia solo por formarla y empezar a pensar cómo quiero formar una familia si decido tenerla." (Hombre, Cochabamba)

> "La unión es algo que cada vez se pierde, porque según creen... la familia es el padre, madre y los hijos, pero no, se necesita más que eso para ser una familia, se necesita convivir, conocerse, saber cómo se sienten, más que personas que viven en la misma casa." (Mujer, Santa Cruz)

"La familia son las personas que eliges", lo escuchamos mucho en los grupos focales de esta investigación, lo que nos refuerza la importancia de los amigos y amigas en la vida de las personas y la influencia que pueden tener a la hora de cambiar actitudes poco equitativas o reforzar comportamientos que nos ayuden al cambio de estas estructuras. Por lo que repetimos que la noción de familia se extiende más allá del lazo consanguíneo o el simple hecho de compartir un apellido, sino que las familias se construyen,

crean lazos con personas que pueden ser de fuera de ese círculo, pero que a la larga otorgan la misma o mayor contención que se busca en un hogar.

> "La familia son las personas que están ahí para apoyarte independientemente de si es consanguíneo o no." (Hombre, Cochabamba)

> "En la familia también puedo contar con amistades, hermano de otra madre y puedo decir que es mi familia, puede ser del colegio si te brinda la mano cuando lo necesitas, ya sea tu compañero o tu profesora, eso para mí es familia." (Hombre, Santa Cruz)

> "La sociedad sólo concibe a la familia heterosexual, pero familia son las personas con las que te sientes bien. Es importante romper lazos si te daña, aún si es familiar." (Mujer, Santa Cruz)

Por eso también confirmamos que el trabajo que hacemos desde la campaña ACTÚA, DETÉN LA VIOLENCIA está estratégicamente dirigido a quienes pueden incidir en la vida de los/as/es jóvenes: las amistades. Éstas pueden influenciar

de manera positiva en sus entornos más cercanos para transformar puntos de vistas, actitudes y prácticas respecto a las violencias en todas las relaciones.

6. Es hora de actuar

Desde este equipo, por experiencia propia y por los testimonios que hemos escuchado en este proceso de investigación, reconocemos que las posibilidades de intervenir de cualquier forma en casos de violencia (sea en ese mismo momento o mediante conversaciones con personas cercanas que ejercen violencia) se torna difícil debido a miles de concepciones acerca del ámbito privado que son las relaciones de pareja, entre otras cosas.

> "Los jóvenes no te ayudan porque son indiferentes o porque tienen miedo, los que reaccionan son los mayores." (Mujer, La Paz)

> "Como jóvenes es muy difícil actuar porque nadie te toma en serio." (Hombre, La Paz)

> "Siempre va a ser más fácil mirar para otro lado, hacer creer que es normal

> y ser parte de esa normalidad." (Hombre, Santa Cruz)

> "Cuando mi amiga sufrió violencia, hablé con mi mamá y ella fue a hablar con el papá de la víctima, sin embargo, la afectada terminé siendo yo." (Mujer, La Paz)

A pesar de las dificultades que se encuentran para intervenir ante hechos de violencia, también se reconoce la urgencia de hacerlo. Si bien no siempre se lo puede hacer desde el momento mismo del hecho, sí se puede influir sobre actitudes machistas y actos de violencia, mucho más si éstos ocurren en los entornos más cercanos porque es desde ahí que se generan los cambios.

El reconocimiento de que las personas cercanas pueden marcar la diferencia con ejemplo y con recomendaciones para el cambio es innegable.

> "Mis padres, al inicio de su matrimonio, tenían esa mentalidad tradicional. Y al final se conocieron con los que ahora son mis padrinos que están al frente de mi casa, han llevado una estrecha relación desde que se han

conocido, han hecho bautizar a sus hijos; hasta que al final, mis padrinos han hablado con mis padres porque había esa mentalidad tradicional de que la mujer sí o sí tenía que agarrar y ser el ama de casa y el padre tiene que traer el sustento de la familia. Y le han hecho cambiar de mentalidad, entonces las personas cercanas influyen mucho." (Hombre, Cochabamba)

"Es importante, si hay violencia en la familia pues te metes y si hay que cortar lazos familiares pues lo haces, es la única forma de cambiar algo." (Mujer, La Paz)

"Es importante pronunciarse para hacer un cambio en nuestra familia, puede ser difícil por el concepto que hay por los temas de lazos familiares, pero hay que hacerlo para cambiar la realidad que tenemos por la idea soñada que nos han pintado." (Mujer, Santa Cruz)

> "¿Por qué los jóvenes? Porque somos creativos, somos resultado de la pasada generación y ejemplo para la siguiente, no podemos permitir que siga siendo igual." (Mujer, La Paz)

Acabar con la violencia es la meta para las personas jóvenes, sabemos que este es el momento de cambiar las estructuras patriarcales que naturalizan la violencia y que somos la generación llamada a exigir mayores transformaciones.

> "La violencia es como el COVID, mata más que el COVID y queremos una cura para la violencia." (Hombre, La Paz)

> "Debemos actuar en nosotros mismos, quitarles el chiste a los actos de violencia y tener amor propio." (Hombre, La Paz)

> "Si tu hermana está en una relación súper tóxica y está recibiendo violencia, entonces tú acércate y dile `no estás sola o sea... bueno si te termina okey tu vida sigue`, hay que normalizar hablar de estos

> temas, de que puede existir violencia y que no está mal querer soltarla, no querer vivir esa violencia." (Mujer, Cochabamba)

Estamos llamados/as/es a romper el ciclo, decimos ser parte de una nueva generación que asegura tener la mente abierta y gozar de derechos conquistados por nuestras/os antecesoras/es, sin embargo, con este diagnóstico vemos que aún nos falta mucho por recorrer. Las personas que han participado de los grupos focales para esta investigación, en su gran mayoría aún tienen ideas conservadoras y pueden ser el germen de actitudes machistas y violentas, es hora de poner en práctica todo el discurso que hemos aprendido y generar el cambio que queremos ver para nosotros/as/es y para nuestras familias.

Queremos que todos los espacios donde las infancias se desarrollen sean esos lugares que soñamos, también el Estado lo propone en el Artículo 2 del *Código de las Familias y del Proceso Familiar*, en esta norma ya se reconoce que no existe un solo tipo de familia y que más bien se respetan las diversas existentes, asegurando que "se conforman por personas naturales que deben interactuar de manera equitativa y armoniosa, y

se unen por relaciones afectivas emocionales y de parentesco por consanguinidad, adopción, afinidad u otras formas, por un periodo indefinido de tiempo, protegido por el Estado, bajo los principios y valores previstos en la Constitución Política del Estado".

Como activistas, tenemos ya un recorrido en acciones transformadoras contra la violencia, hemos tomado las calles en fechas emblemáticas para las personas jóvenes, como el 21 de septiembre o el 23 de julio, para poner en el discurso que otras formas de amar son posibles. Durante la cuarentena con la campaña ACTÚA utilizamos las redes sociales para dialogar con jóvenes acerca de diversos temas y para ir hablando en las casas de estos temas de violencias entre otros asuntos igual de importantes.

Sin embargo, sabemos que lo más relevante de estos procesos son las transformaciones personales, reconocemos que el cambio se hace en primera persona inicialmente antes de pasar a lo colectivo y estamos comprometidos con ello.

"Como jóvenes miembros de familias, muchas veces con problemas que derivan en violencia somos capaces de identificar situaciones injustas hacia el género femenino (madre, hija, nieta, sobrina, nosotras mismas), pero a pesar de identificar esas situaciones injustas no siempre somos capaces de actuar y salir en defensa y ¿por qué? Simplemente porque esa realidad es "funcional" para la familia, así se mantiene "estable" o en todo caso en una tensa calma. Es preciso cambiar nuestros conceptos de familia, al final de cuentas no fue tan loco cuestionarnos lo incuestionable, algo tan definido, tan establecido, tan arraigado como es la familia. La tarea pendiente es continuar abriendo nuestras mentes, dejarnos de idealizaciones y romanticismo en torno a la familia. Actuemos." (Investigadora, Cochabamba)

"Ser parte de ACTÚA y de la IAP fue descubrir que, aunque algunos pensemos que ciertos problemas

han disminuido, la realidad es completamente diferente y que en el marco de la pandemia del COVID-19 se denotó y visibilizó lo que ya todos sabíamos, pero no queríamos admitir: la violencia en la familia y hacia las mujeres y niños. A mí me sirvió demasiado ya que sí tenía un concepto general de lo que es la violencia, sin embargo, con los procesos de la IAP comprendí de manera mucho más amplia esta problemática, lo que me llevó a poder identificar de mejor manera ciertos ámbitos y conductas y hablar con mi familia acerca de estos temas, desmitificando la romantización de la familia. No sólo la familia más cercana, sino también con algunos tíos y primos que estuvieron dispuestos a escuchar." (Investigador, Cochabamba)

"Desde que ingresé a la IAP de ACTÚA personalmente experimenté un cambio trascendental en mi vida desde solo reconocer el amor propio e identificar pequeños indicios de

violencia que vemos día a día, aprendí no solo a verlos sino a actuar, con solo brindar apoyo o escuchar a un amigo/a/e podemos evitar más casos de violencia ¡ya me cansé de ver, debemos actuar!" (Investigadora, La Paz)

"Antes de conocer ACTÚA estaba saliendo de un círculo muy violento dentro de mi familia. Desde que tengo memoria, mi mamá que era con la única que vivía, me violentaba física y psicológicamente. Justo el año que entré a la campaña me encontraba superando la situación con una nueva familia, con mi tía y me fue difícil poder continuar, muchas veces llegué a dudar si alejarme ya que la ayuda psicológica no era mucha. Pero el conocer la campaña me permitió empoderarme y ponerle fin a esta situación. Pude conocer nuevas personas y sus experiencias, lo cual fue un gran apoyo e incentivo para poder salir adelante." (Investigadora, Cochabamba)

"Como investigadora y previamente como activista de la campaña, siento que el cambio ha sido enorme y en muchos aspectos, identificar las violencias que viví no sólo en el vínculo de pareja sino entender las violencias dentro de la familia, reconocer el abuso, es difícil porque nadie te lo explicó, el pacto patriarcal dentro de nuestras casas es fuerte y se torna inquebrantable, aunque la verdad haya salido a la luz; dejar de idealizar ese vínculo es difícil pero siempre será sano.

El reconocernos como personas tóxicas, replicadoras de violencias, el visibilizar y responsabilizarnos de nuestras acciones y darnos cuenta de cómo nosotros/as/es mismos/as/es llegamos a ser parte del sistema que perpetúa modelos violentos de relacionamiento, es un buen primer paso para cambiar, para entender cómo se da y por qué, e ir identificando cómo se siente y vive desde mi realidad, ir trabajando en

uno/a/e mismo/a/e, informarnos, cuestionarnos, salir de nuestra zona de confort y buscar las formas de transformación.

ACTÚA es eso y también un espacio de encuentro e interpelación entre compañeros/as/es, que crecemos y queremos llevar esa transformación a nuestros entornos y al mundo entero si fuera posible.

No es un trabajo fácil, ni individual ni colectivamente. Pero es maravilloso ver los cambios de cerca y ser parte de ellos." (Investigadora, La Paz)

"El haberme introducido más en la investigación realizada sobre la violencia me ha dado a entender que está bien si tienes una familia disfuncional y está bien alejarse y poner límites por salud mental. Se puede sobrellevar todo si uno tiene la voluntad de hacerlo. También comprendí la importancia de actuar y no quedarse indiferentes ante situaciones de violencia, ya sean

personas cercanas o no. Además, trato de dar a conocer la realidad que se tiene hablando con personas desde mi entorno por medio de conversaciones que se tornan en debate, inculcando un pensamiento más crítico de las cosas." (Investigadora, Santa Cruz)

"Ya de por sí, hablar de violencia machista mi contexto es difícil, la Ciudad de El Alto a pesar de sus luchas sociales, sigue siendo un espacio machista y adultocentrista, desde el día uno que conocí a ACTÚA no sólo fue para llenarme de conocimientos también fue un espacio de interpelación, cuestionamiento y deconstrucción de ideas machistas dentro de la familia, estereotipos y de cultura que nos rodea.

"Durante el proceso de investigación pude ver varias realidades que, a simple vista, jamás las hubiera visto a pesar que nací y crecí en El Alto. Nunca terminas de conocer

realidades y de eso se trata, conocer, investigar y visibilizar realidades que están presentes en nuestro cotidiano vivir. Como investigadora me tocó primero cuestionarme sobre las relaciones con mi familia, las conductas que tenía y cómo éstas influían en mi desarrollo. Empecé cuestionando el rol que tenía en mi familia, a pesar que mi familia está compuesta por integrantes mujeres, empecé preguntándome muchas cosas como el rol que cumple mi madre, la sobrecarga de trabajo que tiene por ser jefa de hogar, el rol que mis hermanas desarrollan dentro de mi familia y el rol que yo desarrollaba. Cuando entras en esa etapa de ser un espectador y desmenuzas el rol de cada integrante ves que la sociedad sigue influyendo en normas sociales; esta etapa de cuestionamiento no es fácil, te caes y cuestionas, te levantas y cuestionas. ACTÚA y el proceso de investigación me hicieron dar un giro de 360 grados porque éste empieza por tu deconstrucción

> personal, comienzas asumiendo responsabilidades, ya no "de ayuda en casa" sino de trabajo compartido entre todas las integrantes de la familia y luego vas cuestionando en colectividad con tus pares y empiezas a visibilizar realidades por las que las/los/es jóvenes pasan, investigas con jóvenes y para jóvenes desde diferentes contextos." (Investigadora, El Alto)

Empezamos por nosotras/os/es de manera personal, sabemos que los cambios que generamos de manera interna los veremos reflejados luego en nuestros propios espacios y que nos encargaremos de ello.

SEGUNDA PARTE

Diversidades y Disidencias frente a la pandemia de la violencia

La juventud que representa a las diversidades sexuales e identidades de género de las distintas ciudades y municipios del territorio boliviano, no estuvo exenta de vivir una vida en condiciones de marginalización social y discriminación por expresar su identidad y/o forma de amar. Cuando la reproducción de violencia se desató con la pandemia del COVID-19, nuestros cuerpos e identidades se encontraron en el silencio y la clandestinidad con el famoso *#QuédateEnCasa*, una convocatoria que negaba la existencia de problemáticas como la homofobia y la transfobia que existen dentro de nuestras familias.

Ahora bien, se plantea la problemática vista desde distintas realidades, una de ellas trata lo siguiente: *¿Por qué necesitamos reflexionar desde nuestras realidades LGBTIQ+?*

Porque somos quienes desobedecemos a la norma patriarcal - heteronormativa, que determina la heterosexualidad obligatoria, el

binario masculino/femenino hegemónico y la negación de la existencia de vidas trans en el espacio público. Además de vivir una realidad en la que, por pertenecer a la población de diversa orientación sexual e identidad de género, hemos venido experimentando casi permanentemente todo tipo de violencia y discriminación desde nuestras escuelas, familias y desde la sociedad en su conjunto, durante la pandemia esta situación ha ido incrementándose más aún. Entonces, a partir de que nuestras vidas han pasado por territorios desiguales y de odio manifestado por la sociedad patriarcal, nuestra resistencia es pensar en un horizonte de vida digna, con acceso a los mismos derechos y resistiendo contra toda manifestación y reproducción de violencia y/o crímenes de odio contra nuestras vidas.

La violencia intrafamiliar, la deserción escolar y el poco acceso al trabajo han sido elementos que han caracterizado la realidad de las personas de las diversidades, las disidencias sexuales y de género en el contexto de la pandemia del COVID-19. El retorno a los hogares se ha presentado como una necesidad, obligada por una precariedad económica silenciosa sin precedentes, donde el poco acceso al trabajo y la

inestabilidad laboral se han agudizado aún más. Muchos de nuestros/as/es compañeros/as/es han optado por el sexilio[4] como razón de migración del hogar para vivir una sexualidad libre, lejos del hostigamiento y de la discriminación familiar.

Un ejemplo es el de las hermanas Hurtado, oriundas de Santa Cruz. Ambas, coincidentemente, tuvieron que dejar su hogar a los 13 años de edad porque sufrían violencia de parte del hermano y del padre, los que no soportaban "verlos afeminados". Ya antes habían abandonado la escuela, donde los compañeros les sometían a constante burla. Fuera del hogar, la calle las recibió orillándolas hacia el trabajo sexual desde una corta edad, lo que de alguna manera les permitió sobrevivir, aunque expuestas a distintas violencias de manera cotidiana. (Gil y Huancollo, 2021)

Lesbianas, gays, trans, bisexuales y no binaries nos convocamos a reflexionar nuestras vivencias frente a las pandemias: el COVID-19, la violencia, el homo/lesbo/bi/nb/ transfobia y por sobre todo el machismo que habita en las casas de muchas

4 Un concepto para referirse a aquella movilidad humana que tiene como principales motivos la discriminación, violencia y hostigamiento por razones de orientación sexual e identidad de género.

familias bolivianas. Nos convocamos para visibilizar y buscar justicia para nuestra población que ha estado enmarcada en la precariedad del acceso igualitario a los derechos humanos.

La Defensoría del Pueblo[5] hizo una exhortación al gobierno boliviano para que las medidas contra el COVID-19 no agraven las desigualdades que enfrentan las personas LGBTIQ+. La situación de desigualdad ha estado perpetuada en la precariedad de las condiciones socioeconómicas que viven las personas de la diversidad y disidencia sexual. Los prejuicios que existen sobre la identidad y sexualidad -no heterosexual- son visibles por la vulneración de los derechos humanos, una vulneración identificada en nuestros grupos de acción participativa, evidenciando que ha sido la realidad de muchos/as/es quienes han sido desalojados/as/es de sus respectivas casas, lo que nos lleva a cuestionar ¿qué pasa con nuestro derecho a la vivienda?

Sin embargo, estos intentos del Estado y otras instituciones no han sido suficientes para si quiera

5 https://www.defensoria.gob.bo/noticias/defensoria-del-pueblo-exhorta-al-gobierno-a-que-las-medidas-contra-el-COVID-19-no-agraven-las-desigualdades-que-enfrentan-las-personas-lgbt

visibilizar la realidad que han vivido las personas de las diversidades, disidencias sexuales y de género durante la pandemia. Denunciamos la falta de interés por parte del Estado de precautelar la calidad de vida de las personas con diversa orientación sexual e identidad de género.

De manera prospectiva, se hace la pregunta: *¿Nuestras identidades son el colapso patriarcal?*

Nuestras identidades diversas nos posicionan en un lugar crítico para "re pensar" qué significa ser "hombre" y ser "mujer" en la sociedad patriarcal. Ello desde una perspectiva amplia sobre el ejercicio de la masculinidad atrofiada en el poder y el privilegio, y la feminidad en condiciones de domesticación. Estas condiciones de domesticación se fueron reforzando durante la cuarentena rígida, con el acrecentamiento de la desigualdad que tiende a naturalizarse y que la sociedad, sostenida por el machismo, no es capaz de cuestionar.

Si la sociedad machista construye ciudadanía, cuerpos e identidades, sostenidas por el ejercicio de la violencia, la oportunidad de las diversidades y disidencias sexuales se encuentra

en desmoronar el aparato sistemático de la opresión, –llámese patriarcado–. En construir sujetos/as políticos/as que se hallen en la búsqueda de una emancipación, para el goce y ejercicio de su ciudadanía y no para la réplica de ser "hombre" o ser "mujer" para la sociedad patriarcal. Según Folguera, el concepto de ciudadanía ha sido definido desde la óptica masculina y no contempla la realidad específica de las mujeres como sujetos de diferentes derechos que los de los hombres (Folguera, 2006). El concepto de la ciudadanía con óptica masculina entorpece la posibilidad de las diversidades y disidencias sexuales de existir y transitar en la ciudadanía, de tener el derecho de ser una mujer lesbiana y tener un puesto de trabajo seguro, ser una mujer trans trabajadora sexual y no vivir violencia por parte de la policía, o ser un hombre trans y abandonar el machismo en la construcción identitaria, o rechazar el binarismo y los extremos en los que debemos decidir estar, ya sea en medio o en ninguno y que nuestra presencia y existencia interpeladora no signifique rechazo y agresiones; que al contrario, tenga legitimidad.

La problematización de aquello fue preguntarnos entre nosotras/os/es, ¿Qué significa ser hombre/mujer?, ¿Qué se siente ser hombre/mujer? Considerando nuestras distintas realidades como jóvenes, hay valores y preceptos culturales y sociales que no se desmarcan de la construcción del "deber ser" y "qué hacer" entre mujeres y hombres, he aquí algunos testimonios:

> "En las ciudades es complicado tanto el ser hombre como ser mujer, pero es más complicado ser mujer que ser un hombre porque mayormente te denigran, no te toman muy en serio en el trabajo. La mayoría prefieren que sean amas de casa, dicen que no tiene mucho valor, son mujeres que más se dedican a la familia". (Mujer lesbiana, Cochabamba)

> "Para mí ser un hombre, ser una mujer... estoy de acuerdo es más complicado, es complicado ser mujer porque cuando yo estaba trabajando antes, me querían dar trabajos de limpieza o cargos inferiores, se podría decir. Y ser un chico trans igual me ha complicado bastante, tanto en

> mi familia como entre mis amigos y conocidos. No me quieren dar trabajo, varias veces me han botado del lugar donde estaba, no me dejaban entrar y cosas así. Así que es un poco más complicado ser un chico trans y ser mujer que ser hombre". (Hombre trans, Cochabamba)

Es evidente que ser hombre/mujer en una sociedad heteronormativa, da paso a un conjunto de opresiones y privilegios que obstruyen los procesos de libertad, porque las libertades están desmarcadas de la división sexista del trabajo y la sexualidad. Mientras las personas de las diversidades y disidencias tengamos consciencia de lo que significa ser mujer/hombre en la sociedad heteropatriarcal, ésta misma se irá desmoronando para crear una sociedad más justa, igualitaria y digna.

Pero, *¿Cuáles son estos conjuntos de opresiones y privilegios sostenidos en el heteropatriarcado?*

Bolivia es una sociedad patriarcal que ha ido desarrollando su cultura en torno al privilegio masculino y a la infravaloración de lo femenino.

Maturana plantea que en la cultura patriarcal es normal asumir que los desacuerdos y diferencias entre otros, deben ser acallados con la fuerza. Y que esta misma cultura tiene un interés desenfrenado de control sobre la vida del otro (Maturana, 1993). Haciendo énfasis en esta idea, en nuestro país podemos identificar, no sólo a personas individuales, sino a grupos de antiderechos que buscan descalificar, juzgar y entorpecer los avances políticos y sociales que tienen como objetivo mejorar la calidad de vida de las personas de las diversidades y las disidencias sexuales y de género. Podemos observar en las marchas antiderechos que estas han ido desarrollándose convocadas desde el odio, en pleno siglo veintiuno y de forma alarmante, durante una etapa de conquista de la población trans para que el Estado boliviano tome conciencia de su existencia y de su derecho a la identidad. Estas marchas antiderechos provocan retrocesos y dificultan que nosotros/as/es, como jóvenes vivamos una sexualidad digna.

Las características sociales que derivan del control y la violencia, dan paso a la **ilusión** de la uniformidad. La cual invita a pensar en una

situación ficticia donde no existe el diferente y en caso de existir, debe ser castigado. A estos castigos les llamaremos opresiones. Los privilegiados, serán aquellos diferentes que son menos diferentes y que, por tanto, no son merecedores de un castigo o lo son, pero de un castigo mucho menor.

Las opresiones y las desigualdades tienen muchas manifestaciones visibles (asesinatos, violencia, agresiones, violaciones, insultos, etc..) e invisibles (humillaciones, desprecios, control, anulación, etc.)

En nuestro contexto boliviano, la manifestación visible de la opresión sobre las personas de las diversidades y las disidencias sexuales y de género en la sociedad heteropatriarcal en tiempos de pandemia, han sido los casos de crímenes de odio, desalojo de las casas o la negación del acceso al derecho a la salud en los hospitales.[6]

Es el caso de Carla. La madrugada del viernes 3 de julio salió a trabajar de forma clandestina. Se encontraba entre la calle Ingavi y la avenida

6 https://www.comunidad.org.bo/index.php/noticia/detalle/cod_noticia/9089

Cañoto, cuando un hombre se le acercó para pactar un servicio sexual. Tras una breve charla, Carla decidió cobrar por adelantado, lo que desencadenó un brutal ataque. Fue golpeada hasta quedar inconsciente. Sólo recuerda haber despertado en media calle completamente ensangrentada.[7]

El 27 de mayo, al promediar las 23:00, Fernanda llegó al centro de salud Lazareto sin ningún síntoma de COVID-19. Estaba inconsciente y con heridas en la cabeza y en la pierna. Estuvo en puertas del nosocomio por 12 horas, sin atención y en estado agonizante, nadie se acercó a ella por temor a que lo que tuviera sea coronavirus. Horas antes, el personal de ese centro pidió ayuda al Defensor del Pueblo, pues se vieron a sí mismos con capacidades insuficientes ante este caso. La notificación llegó al Movimiento de la Diversidad Sexual y de Género de Santa Cruz, que logró contactarse con un familiar y solicitó auxilio a las autoridades gubernamentales departamentales. Mientras se hacían las gestiones, la hermana

7 https://www.paginasiete.bo/sociedad/2020/7/20/apunalan-activista-trans-es-el-tercer-ataque-al-sector-en-el-mes-261850.html?utm_source=dlvr.it&utm_medium=facebook

de Fernanda se la llevó a su domicilio. Horas más tarde, la Secretaría de Desarrollo Humano de la Gobernación de Santa Cruz dio luz verde para su traslado al Centro Pueblo Nuevo. Allí le realizaron varias pruebas, menos la de COVID-19, el viernes 29 de mayo, Fernanda fue retirada del sanatorio debido a que los médicos suponían que era un riesgo para el resto de los pacientes y que necesitaba atención especializada. Sin más aclaraciones fue despachada con una nota de referencia al Hospital San Juan de Dios, allí el personal médico no la recibió por falta de espacio; aunque se prometió la atención médica, nadie se le acercó. Sin esperanzas, su hermana se la llevó a su casa, donde murió el sábado 30 de mayo.[8]

Está claro que nuestras identidades y cuerpos diversos, aún en tiempos de pandemia, no cesan de sufrir la discriminación.

En tal sentido, *¿Por qué optamos por la diferencia?*

Aquim habla del cuerpo como un espacio privilegiado del ejercicio del poder y de cómo

8 https://www.paginasiete.bo/sociedad/2020/7/20/apunalan-activista-trans-es-el-tercer-ataque-al-sector-en-el-mes-261850.html?utm_source=dlvr.it&utm_medium=facebook

estos poderes imponen obligaciones y derechos a los cuerpos que habitamos. (Aquim, 2015) Por tanto, el hecho de nombrarnos, visibilizarnos y aún el hecho de nuestra simple existencia desde la diferencia, es una afrenta directa hacia el poder que busca controlar y normalizar todos los cuerpos. Nuestra diferencia es un acto de resistencia, es reabrir las viejas heridas del poder para transformar, para crear y gritar nuevas formas de ser.

Nuestras diferencias son la búsqueda de una posibilidad democrática de ejercer ciudadanía sin violencia alguna; nuestras estéticas, desmarcadas de todo patrón socio/político heteronormativo, son la búsqueda de libertad que permite explorarnos sin patrones ni colores definitivos para nuestra sexualidad. Si la opción fuera un color, con seguridad que vamos por la opción del arco iris, porque de eso se trata, de ejercer democracia y soberanía en el cuerpo sin hegemonía alguna. He aquí algunos testimonios:

> "He estado en varios lugares donde venían a bailar los de *SportDance*. Una vez en el coliseo de Sacaba entraron a bailar y toda la gente empezó a

gritar: ¡Gay, gay, marica! ¡Fuera de aquí!". (Hombre gay, Cochabamba).

"En este aspecto, yo creo que la sociedad es muy cruel porque por el simple hecho de usar una polera rosada y amarilla, hay gente que no lo tolera y no respeta tus gustos. Entonces recibes constantes... digamos... burlas". (Hombre gay, Santa Cruz)

Desobedecer a la norma no es nada fácil. Nos encontramos en un escenario conflictivo por el ejercicio de nuestro de derecho a ser y existir; la violencia es una hazaña patriarcal que busca disciplinarnos hacia aquello que cuestionamos cotidianamente. La heteronormatividad busca delimitar nuestros espacios; es decir, el rechazo de parte del espacio público hacia las personas diversas es la cancelación y el soterramiento a la clandestinidad donde aún habitan y habitamos muchos/as/es.

"En Bolivia, la mayoría de los denominados "crímenes de odio" por homofobia o transfobia que afectan a la población LGBT (Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) no son denunciados.

Se estima que una de cada 10 víctimas denuncia el hecho. El resto, guarda silencio por temor a revelar su identidad". [9]

En más de 15 años y con al menos 20 asesinatos conocidos de mujeres trans en Bolivia, entre 70 crímenes de odio, sólo hay dos casos con sentencias judiciales. A la retardación de justicia se suma la decisión familiar de sepultar el proceso.

Pero, *¿Qué sucede cuando se transgreden las conductas establecidas por la heteronormatividad?*

Durante la potenciación de las normas heteropatriarcales dentro de los hogares, las diversidades y disidencias han optado por el "disimulo" de sus expresiones, orientaciones e identidades, teniendo en cuenta el latente peligro que se sufre dentro de hogares fundamentados por los estereotipos de género. Cuando un hombre transgrede lo que es el SER hombre –concepto limitado a ser dador y encargado del sustento familiar, altamente cargado de machismo y agresividad– y se niega a la clandestinidad del hogar; se ha visto expuesto a ser expulsado del

9 https://www.fundacionconstruir.org/monitoreo/lgbt-en-bolivia-uno-de-cada-10-denuncia-hechos-homofobicos/

refugio a donde se vio obligado a volver por la situación de la pandemia. Esto se comprende mejor con los siguientes testimonios:

> "Según lo que mi padre me decía es que yo no cumplía con las características propias de un hombre, y me decía que era un hombre impropio...y escucharlo de mi padre fue un poco más fuerte y el hecho de decir si no cumplía las características propias de un hombre pues que de su casa tenía que salir, y fue prácticamente lo que hizo, me echó con dos bolsas de ropa que tenía." (Hombre gay, Santa Cruz).

> "Yo no seguí los roles y quedé relegado y por eso ya me vieron como el mariconcito." (Hombre gay, Santa Cruz).

Comparativamente, cuando una mujer transgrede lo que es el SER mujer, tiende a sufrir agresión tanto verbal como física sin tener muchas opciones de salida. Sobre todo, si se encuentra en un ambiente disfuncional o en círculos de violencia.

> "Cuando uno crece en un ambiente agresivo, sos vulnerable para las otras personas, simplemente te callas porque piensas que

así no vas a tener problemas". (Hombre gay, Santa Cruz)

"Cuando creces en un ambiente así, te callas y das a otras personas a entender que tienen un poder sobre ti". (Mujer lesbiana, Cochabamba)

"Siempre que mis padres discutían, mi padre me culpaba y mi madre no quería que me metiera. Mi padre ahorita me odia, no me quiere ni ver. Cuando sé que van a empezar a discutir de algo, me callo". (Mujer lesbiana La Paz).

Pero la cuestión va más allá de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres con diversa orientación sexual e identidad de género y disidentes sexuales, quienes se encuentran en una particular situación de violencia. La misma está apologizada por el control que ejerce el machismo y el patriarcado sobre los cuerpos, cuerpos que transgreden los estereotipos violentos que se encuentran enraizados en los hogares, que tiene que ver con la reproducción, la sexualización y sodomización de las mujeres como funciones básicas limitantes.

La familia patriarcal no es nuestra opción

La familia patriarcal (heterosexual), está definida por una división muy marcada de los roles y el sexismo de sus miembros/as, en la que se priorizan las necesidades del padre y se ocultan las de la madre, hasta el punto de llegar a desconocerlas. Existe asimismo una división en las tareas, quedando reservado el espacio doméstico a ella y el externo, el del trabajo asalariado y los espacios públicos, a él.

A pesar de que el padre tiende a estar ausente, es la autoridad ante los/as/es descendientes, que son educados/as/es en el miedo. Este tipo de familias traslada, asimismo, sus roles a los/as hijos/as/es: a la niña se le exige más responsabilidad en las tareas domésticas, en la limpieza, en el orden y en el cumplimiento de las normas.

En la pandemia se reforzaron todas las estructuras patriarcales sobre la familia como territorio de ejercicio de poder por parte de los hombres dando lugar a muchas situaciones de violencia y desigualdad.

> "Las que mayormente estamos en la cocina somos las chicas en las reuniones familiares. Y mis tíos, los hombres están sentados, viendo películas." (Mujer lesbiana, La Paz).

La cruda realidad que se ha registrado en casos de violencia de género, es que en tiempos de cuarentena rígida a causa de la pandemia del COVID-19, muchas de las víctimas de violencia han tenido que convivir obligatoriamente con sus agresores, incrementando el riesgo de las víctimas de sufrir abusos, lesiones y hasta feminicidios. ¿Quién vela por la seguridad de las mujeres dentro de las cuatro paredes del hogar? ¿Cuánto cuidado se debe tener en un lugar donde nos inculcan que debe ser seguro, pero en realidad, no lo es? ¿Adónde vamos cuando el hogar deja de ser la trinchera de lucha para convertirse en espacio de agresiones y violencia? ¿Cuál es el rol de las/os/es jóvenes con respecto

a las situaciones de violencia dentro de los propios hogares?

La población diversa no se exime de haber pasado por violencia de género, machismo, misoginia y homo/lesbo/transfobia. Es una realidad que muchos sufren y que se incrementó aún más durante la cuarentena rígida. La situación de vulnerabilidad en la que se encuentra la población transgénero se vio recrudecida por la pandemia, quienes se vieron afectadas/os/es en el campo laboral, y más aún en el de la salud, en el que se han registrado casos de personas trans que han sido víctimas del COVID-19. Quienes sobrevivieron, han encontrado la resiliencia a las secuelas psicológicas y emocionales entre las/os/es mismas compañeras/os/es, amigas/os/es, etc.

¿Es necesario mantener un núcleo familiar para llevar una vida plena?

En el año 2000, Bauman nos plantea la idea de la sociedad líquida, concepto mediante el cual nos serviremos para ilustrar lo que acontece actualmente en la sociedad. En la sociedad líquida, donde nada es concreto, donde todo es maleable, donde todo se puede transformar,

entra la concepción de la familia líquida, la cual busca representar las nuevas dinámicas familiares que existen en la actualidad. En esta familia líquida, reina la incertidumbre y la fragilidad del lazo que une a los componentes de la misma. Una familia en la cual sus miembros son libres de pertenecer o no a la misma.

Contrariamente a la forma fatalista que el autor utiliza para describir este hecho, nosotros/as/es optamos por darle otro tipo de lectura. En esta nueva dinámica que pareciera estar desarrollándose, la familia líquida nos permite, a los miembros más vulnerables, salir, escapar, separarnos de las familias, donde las personas a cargo (usualmente los padres) suelen rechazarnos, violentarnos y cuestionar nuestra diversa orientación sexual e identidad de género, actos que, en otras épocas, parecían incuestionables. El cuestionar nuestra orientación sexual e identidad de género, da lugar a fenómenos sumamente crueles como la práctica de terapias de conversión, violaciones correctivas, proceder al encierro para ocultar a la víctima, avergonzarse y llegar hasta el punto de matar a miembros gays, lesbianas, trans y otros/as/es.

Es por ello que existen muchos/as/es jóvenes de las diversidades, disidencias sexuales y de género, que han sido expulsados de sus familias o se han separado de ellas, esperando encontrar un espacio seguro para expresar sus identidades y sus sentires.

Pero *¿Quiénes componen la familia de estos jóvenes?* No nos sorprenderá saber que la respuesta es: Los amigos. El círculo social que rodea a las personas de las diversidades, disidencias sexuales y de género suple muchas veces a las familias "nucleares" "naturales" de estos/as/es jóvenes.

> "Creí que el hogar era mi familia, pero no es así, mi hogar lo encontré aquí en mi organización" (Hombre Gay, Santa Cruz)

Aun así, luchamos por un cambio social, en donde los/as/es jóvenes diversos/as/es puedan contar con el apoyo de sus familias, que puedan asegurar su seguridad y calidad de vida.

¿Es necesario cualquier esfuerzo para mantener la familia unida?

Es importante comprender que las vivencias familiares son diferentes por las dinámicas y las

mismas particularidades en las experiencias de cada uno/a/e de los/las/les que la componen. Sin embargo, pese a que tradicionalmente se ve como fallida una relación que termina en divorcio, hay familias que no merecen continuar unidas si eso implica soportar violencias, sobre todo por parte de la mujer o las/los/les hijes, quienes son usualmente el blanco de la violencia doméstica.

Actualmente estamos presenciando lo que Galindo bien llama, "el otoño del patriarca" un momento marcado por la decadencia y la gradual desaparición del patriarca, el padre como dueño de la familia, cuya palabra es una orden imposible de contradecir y cuyo pacto de silencio convierte en cómplices a todos los miembros de la familia (Galindo, 2021). Esto ha permitido que el número de denuncias de violencia intrafamiliar aumente paulatinamente, sacando a la luz a las personas que han decidido romper el pacto del silencio. Pero, antagónicamente, se ha creado un movimiento que refleja la resistencia del patriarca a estos cambios. Estos grupos –resistentes a la nueva ola de jóvenes que demuestran haber entendido colectivamente que la violencia debe ser denunciada– procuran

ridiculizarlos, descalificarlos y cuestionarlos. Ellos incluso justifican estos actos de violencia que acechan a las mujeres, personas de las diversidades, disidencias sexuales y de género, y a cualquier persona en general.

La familia "natural" es puro invento patriarcal

El discurso de la familia natural, se ha establecido con el afán de presentar a una estructura social como "natural". ¿qué es entonces lo natural? La familia es sólo un subproducto del capitalismo afanado con la idea de la acumulación de riquezas y que dichas riquezas queden únicamente para su prole. ¿Es esto algo natural? ¿O es una invención del ser humano? Todo ello necesita mayor discusión. Pero podemos afirmar, que lo que mantiene unidas a las familias son los entornos seguros, donde se practican valores de cuidado y donde existen reales lazos de confianza, respeto, amor, etc. Es precisamente esa mezcla de sentimientos que, al final, resultan en un entrañable cariño. En cambio, lo que mantiene unidas a las familias que carecen de estos lazos, son las mismas complicidades de violencia y silencio pactado, donde las personas de las diversidades, disidencias sexuales y de género,

corren el riesgo de sufrir violencia y abandono, Probablemente sea esta idea de "La familia natural" la que continúe con una reproducción de la norma para los cuerpos (heterosexualidad obligatoria) y el establecimiento de un modelo de familia único. Justamente la "familia natural", es sólo un concepto inventado por el sistema patriarcal que sostiene un lineamiento discursivo que anula e invisibiliza la posibilidad de repensar nuestros círculos familiares y diversos.

Es importante romper el mito de la "familia natural", reconocernos diversos/as/es, de distintos núcleos familiares, con distintas estructuras, formas de comunicación y resolución de problemas; en cambio, hasta ahora, la narrativa de "familia natural" se traduce en un espacio no seguro para muchas mujeres y peor aún para las disidencias y diversidades.

Por eso creemos en la posibilidad de construir espacios libres de violencia y de cualquier imposición patriarcal, para un bienestar social entre todas/os/es, generando espacios seguros y diversos de escucha, acompañamiento y sobre todo visibilizando otros tipos de familias.

Familia es papá y papá, Familia es mamá y mamá, Familia es...

Las disidencias y diversidades también planteamos que queremos vivir en un mundo justo, donde las estructuras patriarcales y coloniales dejen de reproducir desigualdades y violencias. Nuestros sueños y nuestras vidas reclaman históricamente: ¡basta de todo tipo de discriminación y de homo/ lesbo/bi/trans fobia y crímenes de odio! Ahí nace la necesidad de plasmar nuestras ideas en el campo de la investigación como recurso político de posibles transformaciones que convoquen a las juventudes y sociedad en su conjunto a interpelar, denunciar y construir una Bolivia diversa, plural y laica, donde las familias estén construidas por la afectividad, el respeto y la confianza, creando redes de apoyo y no de exclusión, relegación y marginalidad.

Si hasta ahora nuestras familias han significado un territorio donde no estamos seguros/as/es, tenemos la certeza y la creatividad de que contamos con la capacidad desde nuestros cuerpos disidentes y diversos de crear y fortalecer nuevos vínculos repensando la palabra FAMILIA.

Justicia para todes/as/os aquelles/as/os que han sido botades/as/os de casa.

Justicia para todes/as/os aquelles/as/os que han sido víctimas de crímenes de odio.

Justicia para todes/as/os aquelles/as/os que viven día a día en situaciones de discriminación.

Justicia para todas/os/es quienes rechazamos la violencia.

Bibliografía

- **ALBERDI,** Inés. (1999) *El feminismo y la familia. De las propuestas de destrucción al logro de la transformación.* Servicios Sociales y Política Social, 45, 9–21
- **MOLINA** Torterolo, Stefanía. (2019) *Idealización de la familia: diversas violencias en el hogar.* Revista Vinculando. https://vinculando.org/padres_e_hijos_familia/idealizacion-de-la-familia-diversas-violencias-en-el-hogar.html
- **LEY N°603** (19 de noviembre de 2014) *Código de las Familias y del Proceso Familiar.* Gaceta oficial de Bolivia. La Paz, 24 de noviembre de 2014
- **OXFAM BOLIVIA** (2021) *VALORES QUE GUÍAN A LOS JÓVENES EN SUS RELACIONES DE PAREJA Y RESPECTO A LA VIOLENCIA MACHISTA. La evolución del Índice de Valores Patriarcales (2016–2020) y la fuerza y extensión de la "masculinidad tóxica" en Bolivia.* La Paz 2021.
- **ACTÚA** (2017) *Violencia Machista y mitos del amor romántico.* Santa Cruz, 2017.
- **ACTÚA** (2018) *JÓVENES, AMOR Y VIOLENCIAS: Entre idealización y realidad.* Santa Cruz, 2018.
- **ACTÚA** (2019) *Masculinidades y Feminidades hegemónicas.* Santa Cruz, 2019.
- **AQUÍM,** C. Rosario (2015) *DIVERSIDADES: sexo, genero, sexualidad.* La Paz: Rincón Ediciones; 2a edición 24 Julio 2017

- **BAUMAN,** Zygmunt. (s.f.). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- **FOLGUERA,** Pilar. (2006). *La equidad de género en el marco internacional y europeo.*
- **GALINDO,** María. (2021). *Feminismo bastardo*. La Paz. Mujeres Creando 2021.
- **GIL** Karen, **HUANCOLLO** Mónica (2021). *Se muere antes y después del transfeminicidio.* Revista digital La Brava. Edición 35, lunes 13 de septiembre de 2021.
- **MATURANA** R. Humberto y **VERDEN ZÖLER**, Gerda (1993) *AMOR Y JUEGO, fundamentos olvidados de lo humano.* Editorial Instituto de Terapia Cognitiva, Santiago de Chile de 1993.

En asociación con Canadá

Colectivo Rebeldía

35 años coordinadora de la mujer

gregoria apaza

IFFI
INSTITUTO DE FORMACIÓN FEMENINA INTEGRAL

OXFAM